EL COLISEO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICO-DRAMATICAS
DE
J. M. G.

LA VERDAD Y LA MENTIRA.

CORRERÍA MAGICO-FANTASTICA

EN TRES ACTOS Y EN VERSO

POR

DON PEDRO ESCAMILLA.

8 REALES.

MADRID.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE JULIAN PEÑA.

1869

CATALOGO

de las

OBRAS DRAMATICAS DE ESTA GALERIA.

DRAMAS Y COMEDIAS EN TRES Ó MÁS ACTOS.

Las consecuencias del juego.
La Huérfana de Ginebra.
La Vida del hombre malo.
La Verdad y la Mentira (Mágia).
La Urraca ladrona (Refundida).
Madrid en el 2 de Mayo.

PIEZAS EN UN ACTO.

Cuestion de temperamento.
El Loro de mi mujer.
El Sastre del Campillo.
Lazos de amor y amistad.
La caza del pollo.
La tapada.
Una ganga.
Un dia de azares.
Un secreto..... de estado.
Un sordao cumplio.

Cuando se ejecute alguna obra, cuya propiedad ignoren los señores comisionados, exigirán el libro impreso, para si pertenece á esta Galeria reclamar y cobrar los derechos.

LA

VERDAD Y LA MENTIRA

CORRERÍA MAGICO-FANTASTICA

EN TRES ACTOS Y EN VERSO

por

DON PEDRO ESCAMILLA.



Estrenada con aplauso en el Teatro de Novedades en la noche del 17 de Enero de 1869.



1869.

Personajes.		Actores.
JUANA	Sras.	Tenorio.
LA VERDAD		Urrutia.
LA MENTIRA	Sta.	Serra.
BARTOLO	Sres.	Mora.
TIO RANA		Gimenez.
BERRENDO		Cervi.
UN GENERAL		Diez.
EL SULTAN		Guerra.
UN TABERNERO		Benedí.
CABALLERO 1.º		Leon.
IDEM 2.º		Cirera.
SACERDOTE 1.º		Córcoles.
IDEM 2.º		Diez.
HOMBRE 1.º		Lázaro.
IDEM 2.º		Morales.
SEÑORA 1.ª	Sras.	Guerra.
MUJER 1.ª		Hernandez.
IDEM 2.ª		Coronel.
SACERDOTE 3.º	Sres.	Del Rio.
UN TURCO		Zaldivar.

Aldeanos, aldeanas, damas, caballeros, ninfas, odaliscas, esqueletos, musulmanes, salvajes y acompañamiento.

Las decoraciones han sido pintadas por D. Luis Muriel; los trajes han sido hechos por D. Dalmacio Detrell, y el attrezo por don Eduardo Hornero; los bailables han sido compuestos y dirigidos por D. Juan Alonso.

La accion en tiempo de Felipe V.

(17.)

ADVERTENCIA.

Esta comedia está escrita sobre el pensamiento de una francesa; sin embargo, los juegos de mágia, gran número de cuadros y el fin moral de la obra son enteramente originales. *Al César lo que es del César*.

EL AUTOR.

ACTO PRIMERO.

Selva corta; á la derecha en segundo término un pozo abandonado, cuyo brocal está cubierto por una piedra llena de ramaje y maleza; á la izquierda un banco de césped. Empieza á amanecer.

ESCENA PRIMERA.

BARTOLO, que lleva debajo del brazo un lio.

Este es el sitio indicado
para la cita. Dios mio!
qué soledad¡ Tengo un miedo!
Lo gracioso es que lo mismo
sucedería, si alguno
cruzase por este sitio.
El valor es cosa rara
en mí, ningun individuo
de mi raza ha despuntado
por valiente y atrevido.
Estoy ansiando que llegue
mi Juana; ya me imagino
verla saltar de contento
al vér mi regalo. Digo!
Una saya de percal
y un lindísimo corpiño!
Todas mis economías

de catorce años y pico....
El amor le hace á uno ser
disipado. Siento ruido....
(Mirando foro izquierda por donde aparece Juana.)

ESCENA II.

DICHO Y JUANA.

JUANA. Bartolo!
BARTOLO. Querida Juana!
JUANA. Te hice esperar?
BARTOLO. Un poquillo....
JUANA. Breve será nuestra charla,
pues yo de casa he salido
con pretesto de avisar
á mi tia.
BARTOLO. Me resigno
á hablar contigo dos horas.
JUANA. Ni media!
BARTOLO. Por San Francisco!
JUANA. Ya sabes tú que mi padre
há tiempo me ha prohibido
que te hable, pues te aborrece.
BARTOLO. Sí, con sus cinco sentidos.
Tu padre apreciar no sabe
lo bueno, yo soy un chico
como no hay otro en la aldea
aunque esté mal el decirlo.
JUANA. Pero no tienes un cuarto,
y para él es un delito.
BARTOLO. ¡Que no tengo, cuando acabo
de gastar en un vestido
para tí, cuarenta reales,
cuarto á cuarto reunidos
en catorce años!
JUANA. A ver! (Descubriendo el lío.)
Y es verdad! ay, qué bonito!

BARTOLO. Hoy que es la fiesta del pueblo
te regalo.

JUANA. Pobrecillo!

BARTOLO. Así puede que tu padre,
viendo este gasto escesivo,
se enternezca.

JUANA. Me parece
que no; segun he oido
trata de casarme.

BARTOLO. Cielos!

JUANA. Con un sugeto muy rico
que se llama.... como un toro...
no recuerdo á punto fijo....

BARTOLO. Mohino?

JUANA. No.

BARTOLO. Corniabierto?

JUANA. Tampoco.

BARTOLO. Ya lo he cogido!
Berrendo.

JUANA. Precisamente.

BARTOLO. Hace tiempo que le he visto
siempre al lado de tu padre....
¿Con que ese viejo ridículo
quiere robarme tus gracias?

JUANA. (Tristemente.) Sí, Bartolo.

BARTOLO. Fementido!
Y yo tendré que aguantarme?

JUANA. Sí, Bartolo.

BARTOLO. Y consentirlo?

JUANA. Sí, Bartolo.

BARTOLO. Y al altar
te llevará muy erguido?

JUANA. Sí, Bartolo.

BARTOLO. Y tú gustosa
vivirás con mi enemigo?

JUANA. No, Bartolo; yo seré
su mujer, porque es preciso
obedecer á mi padre;
pero le ódio, le abomino,

y he de darle mas disgustos
que cerdas tiene un cepillo.

BARTOLO. Bravo! Pero esa conducta
no ha de evitarme los mios!

JUANA. Es verdad! Mas yo no puedo
hacer mas que lo que he dicho.

BARTOLO. El dia en que te desposen
me voy á colgar de un pino!

JUANA. Ay Dios!... ya ha salido el sol!

BARTOLO. Tienes razon, ya ha salido.

JUANA. Me marcho.

BARTOLO. Juana, es temprano,

JUANA. No importa; si algun vecino
de la aldea nos atisva.....
Adios.

BARTOLO. Por él te suplico
que me dés un par de abrazos
(Aparece el tio Rana por el foro.)

JUANA. Bartolo!

BARTOLO. Ó si quieres cinco.

ESCENA III.

DICHOS Y EL TIO RANA.

TIO RANA. (Sacudiéndole con una vara.) Vé contando.

BARTOLO. (Corriendo) Santa Tecla!

JUANA. Mi padre!

TIO RANA. Tunante! Pillo!

BARTOLO. No sacudais de ese modo
que mi traje está muy limpio!

JUANA. Padre!

TIO RANA. De este modo avisas
á tu tia?

JUANA. Me he perdido
en la selva.... yo iba....

TIO RANA. Calla,

hija ingrata!

BARTOLO. Soy testigo
de que es cierto lo que dice

TIO RANA. (Amenazándole) Y aun se atreve este borrico
á hablar!

BARTOLO. Sacudid de firme,
pero escuchad: es el vino
que encerrais en la bodega
menos puro que el cariño
que aquí siento; soy capaz
de hacer dos mil sacrificios
por ella....

TIO RANA. Crees que mi hija
se cría para un perdido
como tú? Pues no faltaba
otra cosa! La destino
para un hidalgo.

JUANA. Yo le odio!

TIO RANA. Cállese la muy!... y te aviso
que como sigas rondando
mi casa con tal designio,
te voy á romper un brazo
con esta vara.

BARTOLO. (Maldito!)

TIO RANA. A menos que ella se rompa
en tu cuerpo.... mas de fijo
una ú otro han de romperse.
(Á Juana) Ea, en marcha y poco ruido.

(Sale con Juana por la izquierda; aquella vá volviendo la cabeza y haciendo señas á Bartolo; su padre la empuja.)

ESCENA IV.

BARTOLO.

¡Otro hombre dueño de Juana,
mientras yo, como un ternero,
mas que á mí mismo la quiero

por tarde, noche y mañana!
De fijo la casarán,
sobre ello ya no disputo,
porque su padre es muy bruto
y ha formado ya su plan.
¡Yo, que he gastado en redondo
en un traje y en un día
el fondo de la hucha mia!
Ahora si que he dado fondo!
Y no podré ver con calma
que otro es dueño de su amor!...
Si yo tuviera valor
para ir y romperle el alma!
Pero en vano me descrismo
para salir bien del paso. (Pausa)
Lo mejor en este caso
es suicidarme á mí mismo.
Nunca mejor discurrí,
aunque el hacerlo me amarga;
la vida es como una carga,
me cansa y la dejo aquí.
Me colgaré.... muerte rara
que deja la cara fea!
El primero que me vea
se vá á reir en mi cara.
Pero allí hay un pozo.... oh gozo!
Mis penas acabarán
parodiando aquel refran
de que mi gozo en un pozo.

(Deja en el suelo el traje que tiene en la mano, y empieza levantar la piedra que cubre el brocal.)

Resolucion, voto á brios!
Qué piedra.... ni de molino!
Ea, ya estoy en camino
para ir á cenar con Dios.
Juana, por tí un pobre mozo
muere de un modo siniestro....
Rézame algun padre nuestro
al pasar junto á este pozo,

á la una.... San Faustino (Retrocediendo.)
me valga! aqui han suspirado!
Este pozo está habitado,
mas quién será el inquilino?
(Mirando por el brocal.)
Allá abajo hay á mi ver
algo, así como una nube....
y sube.... vaya si sube!... (Retrocediendo.)
Un hombre! No, una mujer!
(Aparece en el pozo la mitad del cuerpo de una mujer, envuelto en una gasa.)

ESCENA V.

BARTOLO y LA VERDAD.

VERDAD. Aire!... luz.... oh qué alegría!...
Hiéreme el sol con su brillo!
BARTOLO. Y con traje tan sencillo
Salís á la luz del dia?
VERDAD. Dame la mano.
BARTOLO. Pardiez!
Os hablo de modo tal,
no porque yo encuentre mal
semejante sencillez;
sino porque de contado,
como cinco y dos son siete,
ó bien os coge un corchete,
ó cogeis un constipado.
VERDAD. Es cierto.... mas tengo gana
de salir.
BARTOLO Mucho que sí....
esperad; si tengo aqui
un vestido de aldeana! (Cogiéndole.)
VERDAD. Dámelo.
(Bartolo se le dá y la jóven desaparece.)
BARTOLO. Que os vendrá creo.

Eh! bajad con precaucion,
no os rompais el esternon....
(Asomándose al pozo.)
Cáspita! Ya no la veo....
Vaya una aventura nueva!
Una mujer tan bonita
que dentro de un pozo habita
con el mismo traje de Eva!
¿Quién la pudo sepultar
en ese profundo abismo
donde iba á echarme yo mismo?
Un ladron?... á no dudar.
No debe ser del pais,
porque yo nunca la he visto....
Y qué rostro! vive Cristo
que no es un grano de anís!
Cómo ha venido á mezclarse
la casualidad! Sí, á fé....
Lo que en un pozo se vé
Cuando uno quiere matarse!

(Aparece la Verdad disfrazada con el traje que la dió Bartolo.)

VERDAD. Héme aquí.

BARTOLO. (Dándola la mano) Saltad despacio.
Vamos.

VERDAD. (Saltando á escena.) Gracias. Oh contento!
Ya respiro en mi elemento,
ya tengo aire, sol y espacio!
Tú, de mi cautividad
has sido el libertador; (Tendiéndole la mano.)
gracias por este favor.
Qué hermosa es la libertad!

BARTOLO. (Señalando al pozo.) Mas, cómo estabais?...

VERDAD. Yo fuí
víctima de los furores
de malvados y traidores
que me encerraron allí.

BARTOLO. Ayer ú hoy por la mañana?

VERDAD. Hace ya tiempo!

BARTOLO. Qué he oido?

Estonces, cómo ha podido
vivir ahí como una rana?
Y no digo sin beber,
porque harta desgracia fuera
que un pozo agua no tuviera,
pero cómo sin comer?

VERDAD. Soy inmortal.

BARTOLO. Es decir
que.... no entiendo ese vocablo.

VERDAD. Yo no muero nunca.

BARTOLO. Diablo!
Con que no podeis morir?
Entonces. . por caridad,
que sepa yo vuestro nombre.

VERDAD. Escúchame y no te asombre;
Yo me llamo la Verdad.
La Verdad, con cuya luz
la tiniebla se alumbró;
la que en Judea nació
al morir Cristo en la cruz.
Aquella á quien con espanto
vé el hombre contra él airada,
pero sin la cual no hay nada
en el mundo bueno y santo.
Todos me piden consejo,
y mas de uno que me invoca
escapa á carrera loca
cuando se mira en mi espejo. (Enseñándole.)
Todos á mas no poder
me calumnian con teson,
porque enseño lo que son
y no lo que quieren ser.
Por eso el viejo y el mozo
me combaten sin fortuna;
por eso todos á una
me han arrojado en un pozo.

BARTOLO. La Verdad! Con que es decir
que vos jamás mentireis?

VERDAD. Nunca.

BARTOLO. ¿Cómo os componeis
entonces para vivir?
VERDAD. Es tu juicio muy severo.
BARTOLO. Quién en el mundo no miente?
Yo creo que es conveniente
tener algo de embustero.
En fin, basta de razones;
yo tengo que despachar
cierto asunto, y sin tardar....
(Vá hácia el pozo y la Verdad le detiene.)
VERDAD. Conozco tus intenciones.
Sé que Juana vá á casarse;
que atentas á tu existencia.
BARTOLO. Y decidme, esa ocurrencia
no es para desesperarse?
VERDAD. No tal; ese casamiento
puede romperse.
BARTOLO. Qué idea!
VERDAD. Sígueme.
BARTOLO. Adónde?
VERDAD. A la aldea.
Yo protegeré tu intento.
El premio nunca se gana
sin luchar ... hay que vencer.
BARTOLO. Oh! si pudierais hacer
que me casára con Juana!
VERDAD. No vaciles, pobre mozo....
BARTOLO. Mi confianza no es mucha,
mas si sucumbo en la lucha
ya sé donde queda el pozo.
(La Verdad le da la mano y ambos desaparecen foro izquierda)

MUTACION.

Plaza de la aldea donde se celebra la fiesta: varios puestos repartidos por la escena; á la izquierda, en segundo término, la casa del tio Rana: delante de la puerta habrá un árbol frondoso: á la derecha un puesto de fruta que se trasformará á su tiempo; en lontananza se vé la torre de la iglesia y árboles. Grupos de aldeanos de ambos sexos.

ESCENA VI.

El TIO RANA y JUANA.

RANA. (Empujándola) Vamos, basta de sollozos.
JUANA. (Llorando.) Pero tambien es empeño!...
RANA. Sí, llora para que todos
se rian al ver tus gestos.
JUANA. Pues como yo vea á alguno
le planto los cinco dedos!...
RANA. Está bien; enjuga el llanto,
y dejémonos de cuentos.
Yo deseo verte alegre.
JUANA. Para que al señor Berrendo
agrade?
RANA. Precisamente.
JUANA. Quisiera ser un escuerzo.
RANA. Pero, nécia! En vez de dar
mil gracias al alto cielo
por ser esposa de un hombre....
un hombre.... vamos,...
JUANA. Tan feo.
RANA. Con quien tendrás una vida
de princesa por lo menos....
él es rico, y te dará
vestidos de terciopelo,
joyas, encajes....
JUANA. De veras?
Con que joyas?
RANA. Sí por cierto.
JUANA. Si vierais cuánto me gustan!
RANA. El se aproxima; silencio.
(Mirando al foro, hácia donde se sienten vítores)
Le victorean.... qué gloria!

ESCENA VII.

Dichos y BERRENDO, ridículamente ataviado de caballero, derecha.

Aldeanos. Que viva el señor Berrendo!
Berrendo. (Dándoles algunas monedas.)
Tomad, rústicos.
Aldeanos. Que viva!
Rana. Ni al mismo monarca escelso
Felipe quinto le hicieran
aquí tal recibimiento. (Acercándose)
Berrendo. Sí; me aprecian estos brutos.
Juana. Sois tan superior á ellos!
Berrendo. Ah! Tambien la hermosa Juana!
Rana. Os saluda con respeto.
De vos me hablaba ahora mismo.
Berrendo. Y qué deciais de bueno?
Juana. (Turbada.) Decia....
Rana. Que es una dicha
para ella ser con el tiempo
vuestra parienta.
Juana. Sin duda...
(Vaya que el tal parentesco!)
Berrendo. Yo pude haber escogido
entre todos estos pueblos
otra mujer de mas fuste,
una dama de abolengo.
Cuando uno es rico... (Con petulancia.)
Rana. (A Juana.) (Ya lo oyes.)
Berrendo. Cuando se oye llamar dueño
de dos casas....
Juana. Ah! dos casas!
Berrendo. Y una renta de mil pesos....
Sin mencionar un castillo
en Chinchon y tres majuelos....

JUANA. (Pues mirándole despacio
tiene gracia!)

BERRENDO. ¿Por supuesto
que el domingo? ..

RANA. La primera
amonestacion, no es eso?

JUANA. (Y el pobre Bartolo? Vaya
que yo la culpa no tengo
sino mi padre, que quiere
hacerme hidalga!) (Con énfasis.)

BERRENDO. (A Juana.) Daremos
una vuelta por la plaza
si quereis, y de esos puestos
os compraré lo que os plazca.

JUANA. Está bien, mirad yo quiero
unas ligas encarnadas,
una peineta de cuerno,
un collar.... (pobre Bartolo!)

BERRENDO. Vamos, pues, dulce embeleso.

Juana y su padre, acompañados de Berrendo, recorren los puestos donde figura que compran, y desaparecen por el foro. Se oye un tambor; los aldeanos se agrupan por la derecha, y aparece la Mentira en traje de titiritero ó charlatan, seguida de un muchacho que lleva un cajon con frascos y baratijas; avanzando todos hasta la embocadura. Redoble de tambor.

ESCENA VIII.

LA MENTIRA y ALDEANOS.

ALDEANOS. Un charlatan!

OTROS. Un empírico!

MENTIRA. Atencion, público honrado;
aquí teneis al ilustre
Parlanchini el italiano,
el hijo mas predilecto
de Mercurio y Esculapio,

á quien el mundo respeta
y saluda con aplauso.
Fuí recibido académico
de Stambul á los seis años;
á los diez saqué una muela
y un diente al sultan del Cairo;
de la reina de Golconda
á los quince, asistí al parto,
y desde entonces recorro
el mundo de cabo á rabo.
Tan pronto estoy en la China
como en Getafe, y de un salto
puedo dormir en el Asia,
despues de haber almorzado
en Vallecas: yo conozco
los mas profundos arcanos
de la medicina: curo
la ictericia por ensalmo
como el baile de San Vito,
y la fiebre y otros varios
accidentes que persiguen
á las hembras y á los machos.
Llevo un elixir precioso
para muchísimos casos;
con él pueden las muchachas
hallar novios millonarios;
las feas se hacen hermosas,
los viejos se hacen muchachos,
los enfermos curan luego,
y los sanos son mas sanos.
Con solo una gota adquiere
vergüenza el desvergonzado,
pudor, la que no le tiene,
y el ignorante buen trato.
Este elixir milagroso
á todos os le regalo... (Todos alargan las manos.)
porque si bien os exijo
una peseta por frasco,
destino esa bagatela

para el alivio de tantos
infelices como encuentro
en los sitios solitarios.
Ea, venid, y compradme
lo que vendo tan barato.

Los aldeanos se apresuran á comprar. Sale por el foro Juana con varios objetos en el delantal, Berrendo, el tio Rana y un notario, y por la derecha, primer término, Bartolo y la Verdad.

ESCENA IX.

LA MENTIRA, LA VERDAD, JUANA, BERRENDO, EL TIO RANA, BARTOLO Y EL NOTARIO.

BARTOLO. (A la Verdad.) Aquella es Juana.
VERDAD. Silencio.
BERRENDO. Puesto que está aquí el notario,
si os parece, estenderemos
el matrimonial contrato.

(Rana entra en su casa y sale á poco con una mesa y un tintero de cuerno, colocándola al pié del árbol. El notario se sienta.)
(La Verdad y Bartolo aparte en primer término derecha.)

JUANA. (A Bartolo.) Bartolo mio!
BARTOLO. Mi Juana!
JUANA. (Por la Verdad.) Vienes bien acompañado!
Quién es esa jóven?
BARTOLO. Es....
una jóven.
RANA. Ea, vamos.
BERRENDO. (A Juana.) Qué hablais con ese pelele?
(Por Bartolo.)
Venid, que están esperando.

(Señalando al notario á quien se aproxima seguido de Juana. La Verdad y Bartolo se colocan á un lado de la mesa.)

NOTARIO. Vuestro nombre?
BERRENDO. Luis Berrendo,
Moncada, Nuñez Ceballos.

VERDAD. (Dios mio, cuánto apellido! (Mirando á su espejo.)
Le sobran tres de los cuatro).
NOTARIO. Llevais en dote?
BERRENDO. Dos casas.
RANA. (A Juana) Ya lo ves, es propietario.
VERDAD. El hospital y la cárcel.
BERRENDO. Qué dice?
RANA. Vaya un descaro!
BERRENDO. Quién es esa muchachuela?
RANA. Alguna.... pero me callo.
NOTARIO. (Despues de escribir) Bien, dos casas....
BERRENDO. Tres majuelos.
VERDAD. Secos los tres.
BERRENDO. Voto al diablo!
Quién os mete en mis negocios?
NOTARIO. Adelante; ved que aguardo.
BERRENDO. Un gran castillo.
VERDAD. En el aire.
BERRENDO. Por vida de!....
NOTARIO. Y en metálico?
BERRENDO. Una renta de mil pesos.
VERDAD. En deudas.
BERRENDO. Ya es demasiado!
RANA. Tiene razon ¿por qué así
le interrumpís, afirmando
lo contrario de lo que habla?
VERDAD. Porque él habla lo contrario
de lo que es.
JUANA. Cómo! Seria
mentira?
VERDAD. En él todo es falso.
JUANA. Y las casas? Y el castillo?
BARTOLO. Todo se ha venido abajo.
VERDAD. Es necesario probar....
RANA. Sí, probad; es necesario.
VERDAD. Fácilmente; no firmeis
el papel hasta informaros.
RANA. Tiene razon.
BERRENDO. Esa ofensa!...

RANA. Al informarme no trato
de ofenderos; solo es para
confundirla.

JUANA. Yo lo aplaudo.

BERRENDO. Esto gana un caballero
cuando alterna con villanos!

RANA. Insolente!

BARTOLO. Yo me alegro.

RANA. (A Bartolo) Tú viniste acompañando
á esa moza, y has tenido
la culpa.

BARTOLO. Niego.

RANA. (Amenazándole.) Bigardo!

JUANA. Padre!

BARTOLO. Favor, que me mata!

RANA. Si le pesco le deshago.

El tio Rana corre detrás de Bartolo, que al huir derriba la mesa y al notario; Berrendo detrás de aquel; Juana sigue á Berrendo; los aldeanos gritan, y salen todos de la escena, menos la Mentira y la Verdad.

ESCENA X.

LA VERDAD Y LA MENTIRA.

MENTIRA. ¿No me conoces?

VERDAD. No tal;
aunque tu vista me admira.

Desaparece el traje masculino de la Mentira, quedando vestida con un traje caprichoso.

MENTIRA. Y ahora?

VERDAD. Cielos! La Mentira!

MENTIRA. Sí, tu enemiga mortal.
Yo soy la reina del mundo,
y nadie mi poderío
contrasta.

VERDAD. Yo desafío
ese poder sin segundo.
MENTIRA. Sé que en esta pobre aldea
has logrado una victoria,
pero será transitoria.
VERDAD. Puede ser que eterna sea!
MENTIRA. Tu protegido, jamás
se desposará con Juana.
Yo conozco á esa aldeana.
VERDAD. Y yo la conozco más.
MENTIRA. Hé aquí de un combate eterno
la ocasion entre las dos.
VERDAD. Yo lucho en nombre de Dios.
MENTIRA. Y yo en nombre del infierno.
Haré tu ruina completa
hasta postrarte á mis piés.
VERDAD. Yo donde quiera que estés
quitaré tu vil careta.
MENTIRA. Desde hoy en esa aldeana
emplearé astucia y dolo.
VERDAD. Yo defendiendo á Bartolo
le haré marido de Juana.
MENTIRA. Guerra á muerte.
VERDAD. Sin piedad.
MENTIRA. Con esterminio.
VERDAD. Con ira.
MENTIRA. Mucho puede la mentira!
VERDAD. Aun puede mas la verdad. (Sale, foro.)

ESCENA XI.

LA MENTIRA, LUEGO JUANA, saliendo de la casa.

MENTIRA. Libre hace un solo momento
y ya su reto me lanza!
Yo daré con mi venganza
castigo á su atrevimiento.

Para vencer su humildad
y hacer la lucha segura,
cuento ya con la locura
de la nécia humanidad.
Aquí viene la aldeana.

JUANA. (Sollozando.) Oh, padre, padre tirano,
qué suelta tienes la mano!

MENTIRA. Pues qué te sucede, Juana?

JUANA. Quién sois vos?

MENTIRA. Quien se interesa
por tí, como vás á ver.

JUANA. (No conozco á esta mujer
que tanto amor me profesa.)

MENTIRA. Tú eres bella, Juana mia,
mas tu hermosura que encanta,
se agosta aquí como planta
que no tiene lozanía.
Ese rostro, en mi opinion,
no debe estár reducido
á vivir aquí escondido
en tan humilde mansion.
El mundo tiene placeres
que á gozar eres llamada;
en él serás adorada
si huir de esta casa quieres.

JUANA. Huir de aquí!

MENTIRA. Sí, por Dios.

JUANA. Dejar mi casa, mi hogar,
y mi padre! Me iba á dar
(Haciendo ademán de sacudir.)
una.... parecida á dos.

MENTIRA. Tu padre!

JUANA. Sí, á fé de Juana.
Buen genio gasta, pardiez!

MENTIRA. Pues.. . óyelo de una vez: (Con misterio.)
No es tu padre el tio Rana.

JUANA. Dios mio!

MENTIRA. Desde la cuna
fiáronte á su cuidado.

JUANA. Pero él no me ha confesado
en la vida cosa alguna.

MENTIRA. Cumplía con su deber.

JUANA. Y quién es?...

MENTIRA. Escucha atenta:
la ocasion se te presenta
de que lo debas saber.
Toma esta caja; ella encierra
(Dándola una pequeñita.
como lo puedes probar
cuanto puede desear
un mortal sobre la tierra.
Cuando algo anhele tu mente,
ábrela, mas con cuidado,
y verás realizado
tu deseo prontamente.
Hay una cosa tan solo
que no podrás conseguir.

JUANA. Y cuál? La quereis decir?

MENTIRA. El unirte con Bartolo.

(La Mentira desaparece detrás de uno de los puestos de fruta que se convierte en rosal que abre y redondea su ramaje para ocultarla.)

ESCENA XII.

JUANA, LUEGO EL TIO RANA.

JUANA. Pues con esa condicion
no la quiero. .. pero, calla!
En flores se ha convertido!
Señor, qué es lo que me pasa!
Será cierta la virtud
que se encierra en esta caja?
No tengo mas que probarlo:
Qué desearé? Caramba!
Ahora que todo lo puedo

no vá á ocurrírseme nada.

RANA. Aun estás aquí?

JUANA. (Con énfasis.) Parece
que estoy. (Este hombre me carga
desde que sé que no es
mi padre.)

RANA. Por hija ingrata
debería despedirte
en seguida de mi casa.

JUANA. Pues no lo digais muy fuerte,
que puede ser que me vaya.

RANA. No me repliques, ó teme
mi enojo.

JUANA Linda amenaza!
De vuestro enojo me rio.

RANA. Ahora llorarás.... aguarda....

(Corre tras ella para sacudirla; y al aproximarse al árbol se siente elevado hasta aparecer en la copa.)

Favor! socorro! qué es esto?

JUANA. (Riéndose.) El pago de vuestra audacia.
(Pues señor, el poderío
del talisman no me engaña.)

RANA. Oh! si bajo....

JUANA. No lo hareis
hasta que me dé la gana.

RANA. Y ciertamente.... no puedo
mover ni un brazo.... muchacha!

ESCENA XIII.

DICHOS y BERRENDO, con una maleta, por la izquierda.

BERRENDO. Aquí ya me han conocido;
hay que tocar retirada.

JUANA. Cómo! dejais el pais?

BERRENDO. Sí, que estos aires me dañan.

JUANA. Y en esa estrecha maleta
llevais con la ropa blanca
vuestros castillos y viñas!...
BERRENDO. Qué te importa, descarada?
RANA. Quién pudiera acompañaros!
BERRENDO. (Viéndole.) Calle! Os andais por las ramas?
RANA. Aquí estoy.... tomando el fresco.
BERRENDO. Pues si por desdicha pasa
algun cazador, os toma
por un mirlo y os ensarta.
RANA. Me parece, amigo mio,
que no estamos para chanzas.
JUANA. Confieso que en este caso
no anduve muy acertada,
y para enmendar mi yerro
de nuevo acudo á la caja.

(Vuelve á abrirla; el árbol donde está Rana se convierte en una fuente sobre cuyo pedestal queda en actitud académica; la cabeza de Berrendo se trasforma en la de un toro).

RANA. Oh! qué repentina lluvia!
Hasta los huesos me cala!
BERRENDO. Yo reducido á venir
á un pilon á beber agua!
RANA. Ahora sí que sois berrendo!
BERRENDO. Ahora sí que vos sois rana!
RANA. Voy sintiendo cierto frio....
BERRENDO. Cómo los cuernos degradan!
JUANA. Oh talisman encantado,
en tí cifro mi esperanza.

MUTACION.

Telon corto figurando una galería gótica ruinosa: en la derecha un sillon antiguo.

ESCENA XIV.

LA VERDAD y BARTOLO, foro.

VERDAD. La boda, ya lo estás viendo
se frustró.

BARTOLO. Sí por mi vida,
pero temo que en seguida
aparezca otro Berrendo.
El padre es hombre prudente,
y nada adelantaré
mientras mi bolsa no esté
como la luna en creciente.
Pero por muchas razones
nunca la podré llenar.
¿Qué caudal he de ganar
yo, destripando terrones?
Y de otras cosas no sé
sino del campo tan solo:
ya veis, me llamo Bartolo!
con tal nombre, qué sabré?

VERDAD. Todo lo vence el amor,
dice un refran verdadero.

BARTOLO. Si se une con el dinero,
que si vá solo, es error.
Esas son palabras huecas
sin sentido y sin *aqùel*,
siempre hace un triste papel
un enamorado á secas.

VERDAD. Olvidas que te acompaño?

BARTOLO. Teneis razon, perdonad:
el que vá con la Verdad
no debe temer el daño.
Sin embargo....

VERDAD. Qué te altera?

BARTOLO. Suele á veces suceder

que la verdad llega á ser
malísima compañera.
Un paisano á otro mató;
le cogieron en seguida,
y no teniendo salida
con la verdad declaró.
La querella terminada,
le ahorcaron en la ciudad.
Ya veis que á este la verdad
no le sirvió para nada.

VERDAD. Arguyendo en falso estás
y tu argumento destruyo....

BARTOLO. Yo no sé si en falso arguyo,
sé que le ahorcaron no más.

VERDAD. Está bien; si al lado mio
deseas permanecer,
es preciso obedecer,
yo he aceptado un desafío.
En él se juega tu amor,
con que tu suerte es la mia;
vencido en mi compañía
ó conmigo vencedor.

BARTOLO. Acepto, yo os tengo ley....
y no seré más que un bolo,
mas cuando dice Bartolo
una cosa, firma el rey.

VERDAD. Tú tienes gran confianza
en Juana?

BARTOLO. Yo!... lo que es yo!..
Ella me dice que no
debo perder la esperanza.
Pero es mujer, y á mi ver
de flaca naturaleza....
Y vá siendo una rareza
la constancia en la mujer.
La parte mas principal
para conseguir á Juana,
es vencer del tio Rana
la obstinacion infernal.

ESCENA XV.

DICHOS. EL TIO RANA Y BERRENDO muy apresurados por la derecha.

BERRENDO. Veamos si en estas ruinas
se oculta.... ¡Dios de Sion!
Sin duda ha huido!
BARTOLO. Qué es eso?
RANA. (A Bartolo.) Has visto á mi hija?
BARTOLO. Yo no.
RANA. Por todas partes la busco
y nadie me dá razon.
BERRENDO. Ha hecho pacto con el diablo,
no lo dudeis.
RANA. Voto á brios!
VERDAD. Con el diablo!
BERRENDO. Sí, por cierto:
há poco nos convirtió
así, por arte de magia,
en una fuente al señor,
y á mí.... vergüenza me causa
aquella transformacion!
RANA. En toro.... con cada cuerno!...
BARTOLO. Están borrachos los dos.
BERRENDO. Seria bueno dar parte
á la santa Inquisicion.
BARTOLO. No hagais tal; que esa señora
tiene un genio muy feroz,
y puede proporcionarnos
alguna indisposicion.
RANA. Ay! Yo no sé qué me pasa!
BARTOLO. Ni yo tampoco.
BERRENDO. Pues yo
sí lo sé. Que estoy cansado
de rodar como un peon.

BARTOLO. Mis piernas tambien parece
que flaquean....

BERRENDO. Pues señor....
(Reparando en el sillon.)
En esta silla me aplano.

BARTOLO. Oportuno es el sillon.

BERRENDO. Sentémonos. (Se acerca al tiempo que Bartolo.)

BARTOLO. Poco á poco....

BERRENDO. Aparta.

BARTOLO. No, vive Dios!

BERRENDO. Soy hidalgo, y me parece
que mi derecho es mejor.

BARTOLO. Lo será; mas mi cansancio
no cede en esta ocasion.

BERRENDO. Villano! (Forcejeando por sentarse.)

BARTOLO. ¡Voto al infierno! (Idem.)

RANA. Eh!... Callen por San Ambrós.
Esta es la única manera
de terminar la cuestion.

(Bartolo tira por un lado, Berrendo por otro, y al sentarse el tio Rana se parte el sillon y caen al suelo.)

¡Válgame San Homobono!

BERRENDO. ¡La silla se dividió!

BARTOLO. De este modo nos sentamos
los tres!

RANA. ¡Vaya un coscorron!
Yo me he roto alguna cosa
que no nombro. «Vamos.... nó....»
(Reconociéndose.)
Estoy ágil y completo;
aunque siento aquí un dolor.. .

MUTACION.

Ciudad fantástica en lontananza; torres góticas, botareles, etc., en tercer término un telon donde se vén coches corriendo por una carretera al lado del mar, y bajeles surcando sus aguas; todo iluminado con una luz diáfana y viva; una barandilla de piedra separa á Juana y la Mentira de los personajes que hablan en primer término.

ESCENA XVI.

DICHOS. JUANA y la MENTIRA.

JUANA. Oh, qué portento!... En mi vida
he visto.... turbada estoy....
MENTIRA. Pues otras cosas mas bellas
he de procurarte yo
antes de que se te logre
la dulce satisfaccion
de ver á tu padre.
BARTOLO. (Viéndola) Cielos!
No es ella?
RANA. Sí; vive Dios!
Y lo que es por esta vez
no escapa de mi furor.
JUANA. Nadie que estime su vida
vaya en mi persecucion.
VERDAD. La Mentira la acompaña....
Oh, ya en sus redes cayó!
JUANA. Aldea donde he nacido,
adios para siempre, adios!
(Juana y la Mentira desaparecen)
RANA. Corramos todos tras ella!
(Salen en su seguimiento menos Bartolo.)
BARTOLO. (Vá á echar á correr tambien, pero se detiene.)
Me parece lo mejor....
Aunque por mucho que corra,
qué voy á conseguir yo?
Ay! Me he quedado vestido
y sin novia! Suerte atroz!
Vamos al pozo: de esta hecha
me zambullo y se acabó.

Pero morir sin saber
en qué queda la funcion....
me parece una simpleza;
en su seguimiento voy
y si por fin no me caso
me doy un buen chapuzon. (Sale desesperado)

Fin del acto primero.

ACTO SEGUNDO.

Salon elegantemente decorado, abierto al foro sobre otro iluminado como para un baile; arañas, candelabros que á su tiempo se convierten en enormes candiles; puertas laterales, mesas de juego. Aparece la Mentira en traje de caballero de la época, y Juana elegantemente vestida, si bien se advierten en ella las maneras toscas de la gente del campo.

ESCENA PRIMERA.

JUANA y LA MENTIRA.

MENTIRA. Perfectamente, princesa;
hay en vos una elegancia
completa.

JUANA. Con que os parece
que estoy bien encampanada?

MENTIRA. Chit! En el mundo elegante
¡no se emplea esa palabra.

JUANA. Emperegilada?

MENTIRA. Menos!

JUANA. Si acertaré? Qué desgracia!
¡No poder hablar á gusto
como á una la dé la gana!

MENTIRA. Ya veis, en una princesa
cualquier cosa se repara.

JUANA. Y decidme, cuándo vamos
á ver á mi padre?

MENTIRA. Calma.
No es bueno precipitarse:
vuestro padre es un monarca
cuyo reino está muy lejos,
y antes de hacer vuestra entrada
en su corte, es necesario....
Aun hay en vos ciertas mañas
de aldea, que fuera bueno
olvidar.

JUANA. ¿Y esa es la causa
por la que me ha conducido
á Madrid aquella dama
que me sacó de mi aldea?

MENTIRA. ¿No habeis conocido, Juana,
que yo soy aquella jóven,
un poco desfigurada
por el traje?

JUANA. ¿Qué es lo que oigo?

MENTIRA. Reparad bien....

JUANA. Esa cara....
Es la misma!

MENTIRA. Me disfrazo
por daros mas importancia.
Se respeta á un mayordomo,
y no se respeta á un ama
de llaves ó dueña.

JUANA. Cierto.

MENTIRA. Segun que las circunstancias
lo requieran, me vereis
adoptar trajes y trazas
distintas.

JUANA. Yo lo celebro:
sé que sois una muchacha,
y entre ambas á dos por fuerza
ha de haber mas confianza.

MENTIRA. Esta noche dais un baile
al que vá á acudir en masa

la corte; la hora se acerca;
ya circulan por las salas
algunas parejas; id
á recibir las que faltan.

JUANA. Está bien. (Hija de reyes!
Yo que aun no hace una semana
comía en mi aldea sopas....
qué gloria para mi casa!)

MENTIRA. (Es vanidosa en estremo!)

JUANA. Solo un recuerdo me mata....
Bartolo, pobre muchacho!

MENTIRA. Y aun piensa en tal papanatas
una jóven que algun dia
se verá solicitada
por príncipes?

JUANA. Sí, comprendo....
pero, qué quereis?... quien ama
de jóven....

MENTIRA. Vamos, venid,
que ya la fiesta os aguarda.

(Salen ambas por el foro, donde se ven circular algunos convidados.)

ESCENA II.

BARTOLO, derecha.

Dios mio, vengo aturdido!
qué magnífica morada!
Desde la puerta de entrada
toda la casa he corrido,
y me deja satisfecho,
aunque hay cosas muy estrañas....
y no hablo de las arañas
que están pendientes del techo.
Las paredes de la sala
envueltas en raso y gró,

mas elegantes que yo
cuando me pongo de gala!
Tan currutacas, tan monas,
con sus cenefas y redes....
Que se vistan las paredes
lo mismo que las personas!
Luego tiestos á porfía
que hacen jardin del zaguán,
y mil criados que ván
cada cual como un usía....
Y es de Juana cuanto veo!
Y ella manda en gefe aquí!
La Verdad dice que sí,
mas yo.... vamos, no lo creo.
Ella, una pobre aldeana,
sin mas haber que una yunta,
tener tal riqueza junta
de la noche á la mañana!
Viéndolo estoy y lo dudo!
Porque es una atrocidad....
Yo creo que la Verdad
suele mentir á menudo.
Con ella hasta aquí he llegado;
fué en busca de no sé quién....
qué sillones!.... y qué bien
se estará en ellos sentado
echando un sueño profundo!...

(Vacilando para sentarse.)

No me atrevo.... voto á brios!
Ea, á la una.... á las dos....
á las tres... ay, que me hundo! (Sentándose.)
¡Qué comodidad, señor!
Qué descanso en las fatigas! (Levantándose.)
Mas no, sobre un haz de espigas
en la era estaba mejor.
La costumbre al hombre guia,
y el lujo me sienta mal.

(Fijándose sobre el talisman que estará en una de las mesas de juego.)

Qué caja!... Vale un caudal! (Abriéndola.)

Pero calle! Está vacía...!
Me decide esta razon
á guardarla. (Lo hace.)
Si tuviera
algo dentro, no lo hiciera....
Sería muy mala accion!
Pero donde estará Juana? (Deslumbrado.)
Jesús! cuánta claridad!...
me ofusca.... la oscuridad
deseo de buena gana.
(Queda el teatro completamente á oscuras.)
Quién ha apagado las luces?
Cumplido está mi deseo,
pues veo.... que ya no veo
y voy á caer de bruces.
Se oye cierta confusion....
Conviene estár muy alerta,
porque buscando la puerta
puedo dar con el balcon. (Anda á tientas.)

VOCES. Luces! luces! Alumbrad!
(Dentro.)

BARTOLO. Sí, luces.... Milagro nuevo!
(Vuelve á iluminarse la escena.)
Sin duda conmigo llevo
la luz y la oscuridad. (Sale por la derecha.)

ESCENA III.

JUANA, LA MENTIRA, LA VERDAD, CONVIDADOS DE AMBOS SEXOS.

SEÑORA 1.ª Anochece en vuestra casa
y amanece al mismo tiempo.

JUANA. Qué puede haber sucedido?

MENTIRA. Tal vez se entretiene el viento
en apagar nuestras luces.

CABAL. 1.° ¡Si no se mueve ni un pelo!
y aun así.... quién ha encendido
despues?

JUANA. Yo no lo comprendo.

(Juana y los convidados se reparten en grupos y hablan: la Verdad se aproxima á la Mentira.)

VERDAD. ¡Chanzas vuestras son sin duda!

MENTIRA. La Verdad aquí!

VERDAD. Silencio;
ya sabes que te he jurado
ódio inestinguible, eterno.

MENTIRA. ¡Pero no vés que contigo
no puede el mundo un momento
vivir en paz!

VERDAD. ¿Que no, dices?

MENTIRA. Ahora mismo vás á verlo.
Retírate un poco; observa
tal cual es cada uno, y luego
te los abandono todos
por un cuarto de hora.

VERDAD. Bueno.

(La Verdad se retira aparte.)

SEÑORA 1.ª Ninguno nos aventaja
en nobleza; descendemos
de los doce pares de
Francia

JUANA. Eh! de todos ellos?

MENTIRA. Gran familia!

SEÑORA 1.ª Hugo Mendoza
rompió lanzas en mil ciento
en la primera Cruzada....
la primera.... no recuerdo....

GENERAL. Bah! las Cruzadas!.... Combates
de chiquillos ...

SEÑORA 1.ª Caballero....

CABAL. 1.° Aquí está el rey de los bravos!

GENERAL. De los combates modernos
habladme. Sitiando á Breda
tomé dos bombardas.

VERDAD. (Mirando su espejo.) (Cierto,
en la cantina.)

GENERAL. Despues
maté.... diez arcabuceros.

CABAL. 2.° Diablo! (No hablaré yo gordo
delante de este sugeto.)

SEÑORA. (A Juana.) Precioso es vuestro tocado!
Teneis á lo que yo entiendo
un hada para modista,
y un ángel por peluquero.

JUANA. Sí....No....(Vamos, yo no soy
para andar en cumplimientos.)

CABAL. 2.° General, el sacanete
nos convida. (Señalando una de las mesas.)

GENERAL. (Sentándose.) Jugaremos.

MENTIRA. (A la Verdad) No vés como entre las gentes
hay cordialidad y afecto?

VERDAD. Afecto y cordialidad
llamas á ese fingimiento?
Voy á arrancar sus caretas;
cada cual hable un momento
lo que sienta.

MENTIRA. Lo permito.

(Desde este momento todos adoptan maneras ordinarias.)

SEÑORA 1.ª Este baile es un entierro,
Princesa, estais detestable!
Parece cerda ese pelo!

CABAL. 1.° (A Juana) En cuanto á mí, si he bailado
con vos, sin gana de hacerlo,
ha sido por conveniencias
sociales, porque os detesto.
Sois tan ordinaria!

JUANA. Y vos
sois tan ridículo y feo,
que para espantar gorriones
y tordos no teneis precio.

SEÑORA. Dice bien.

CABAL. 1.° Mas os valía
callar; vos, con tanto fuero

de nobleza, y vuestro padre
era organista en Pozuelo!

TODOS. Organista!

CABAL. 1.° Y vos vendíais
hace muy poco buñuelos.

TODOS. Buñolera!

CABAL. 2.° Me haceis trampa,
General.

GENERAL. Qué estais diciendo?

CABAL. 2.° No me importa; yo tambien....

GENERAL. Sí á fé, me apercibo de ello.

CABAL. 2.° Como sois valiente, hablais
alto.

GENERAL. Yo valiente! Niego.
En la primera batalla
deserté.

JUANA. Qué caballeros
tengo en mi casa!

CABAL. 1.° En un baile
de candil todos cabemos.

VERDAD. (A la Mentira.) Aun no has visto lo bastante.
De todos estos sugetos
la condicion verdadera
aparecerá al momento.
Contempla lo que son todos.

(Agita el espejo. En este momento los trajes brillantes de los actores desaparecen, quedando vestidos con otros llenos de girones representando diversas clases; los bastidores se trasforman en casa pobre, y las arañas y candelabros se convierten en enormes candiles.)

MENTIRA. Pero qué pasa? Qué es esto?
(Todos riñen unos con otros.)

UNA 1.ª Sois un necio! Un mentecato!

UNO 1.° Y vos sois una....

VERDAD. (Guardando el espejo.) Silencio!
(La Verdad sale por la izquierda.)

ESCENA IV.

DICHOS Y BARTOLO, foro.

BARTOLO. Juana, mi querida Juana!
JUANA. (Reconociéndole)
Cómo!
MENTIRA. (Aquí este majadero!)
BARTOLO. Dáme un abrazo.
TODOS. Un abrazo!
GENERAL. ¿Está loco este paleto?
BARTOLO. ¿No te acuerdas de Bartolo,
tu futuro?
SEÑORA 1.ª Qué misterio!
JUANA. Ser mi futuro un Bartolo!
Qué vergüenza!
BARTOLO. ¡Vive el cielo!
¿Reniegas de mi?
TODOS. Arrojadle.
GENERAL. ¡Está sin juicio!
SEÑORA 1.ª ¡Está ébrio!
BARTOLO. ¿De veras no me conoces?
JUANA. Ay, el ataque de nervios!
(Fingiendo un desmayo.)
CABAL. 1.º Insultar á la princesa!
Echadle á palos al nécio!
BARTOLO. (A uno que le amenaza)
Cuidado, seor alfeñique!...
CABAL. 1.º Me llamo Calvo.
BARTOLO. Pues sedlo.
(Desaparece la peluca del aludido y representa una calva su cabeza.)
GENERAL. No teneis pelo de tonto!
CABAL. 1.º (Pasandose la mano por la cabeza.)
¡De tonto! ni de discreto!

BARTOLO. Las mujeres son veletas
que giran á todos vientos.

(Las señoras toman la apariencia de veletas y giran en todas direcciones.)

GENERAL. Todo lo que dice este hombre
se realiza!

BARTOLO. Yo estoy lelo!
Deseo una cosa al punto
y se logra mi deseo!

MENTIRA. Oh! Tal vez este bergante
al venir ha hallado medio
de coger el talismán ...
Le acusaré de hechicero,
y dará en la Inquisicion
cuenta de tamaño esceso.)

BARTOLO. Dios mio, que no se ocurra
á mi mente un pensamiento!

MENTIRA. (Formando grupo con los convidados.)
Es un brujo!

TODOS. Ciertamente.

MENTIRA. De otro modo, como creo,
no podría hacer lo que hace.

GENERAL. Denunciémosle al momento.

(Todos se arrojan sobre Bartolo.)

UNOS. A la hoguera!

OTROS. Al Santo oficio!

BARTOLO. Eh! cuidado y cepos quedos!

(Enmedio de la lucha se le cae la caja del bolsillo y la recoje la Mentira.)

MENTIRA. Ya está desarmado; ahora
conducidle al mas horrendo
calabozo.

BARTOLO. Piedad!

TODOS.. Vamos.

BARTOLO. Dios me conserve el pellejo!

(Todos á empujones le sacan de escena, gran comfusion.)

MUTACION.

(Telon corto: Sala del tormento en la Inquisicion; por todas partes se ven instrumentos de tortura. Es de noche.)

ESCENA V.

BARTOLO.

Esta mansion me dá espanto,
y me hallo fuera de quicio
al ver el flaco servicio
que con un deseo santo
me vá hacer el Santo oficio.
Yo acusado de hechicero!
Yo brujo!... No puede ser....
mas si bien lo considero
todo lo que he hecho, á mi ver,
trasciende á Pedro Botero.
¿Cómo en aquella ocasion
se hizo una trasformacion
que á todos nos dejó mudos?
¿Como torné, en conclusion,
en calvos á los peludos?
Ay! La suerte me destina
á morir, segun presumo,
como un trozo de cecina
que para tomar el humo
le cuelgan en la cocina.
(Aparece la Verdad por escotillon.)

ESCENA VI.

BARTOLO y LA VERDAD.

VERDAD. Bartolo....
BARTOLO. Quién llega!... Vos?...
VERDAD. Si, la Verdad, que en tu duelo

viene á prestarte consuelo.

BARTOLO. Buen consuelo te dé Dios!
En aquesta enfermedad
para lograr consolarme,
mejor sería prestarme
un poco de libertad.
Por lo demás, si yo muero,
tarde el consuelo me alcanza.

VERDAD. Aun puede haber esperanza
si eres veráz y sincero.

BARTOLO. Voto al mismo San Andrés!
Veráz! por haberlo sido
aquí me tienen metido
para tostarme despues.
La verdad! linda cucaña
que sin saberlo he logrado!
Siempre hace un papel menguado
quien con ella se acompaña.
Ejemplo al canto: sin vos,
lejos de tal compañía,
tranquilo, alegre vivía
en paz y en gracia de Dios.
Nunca me faltó sin tasa,
desde mi edad la mas tierna,
un cuartillo en la taberna
y unas migas en mi casa.
Pero os unisteis á mí
y empezó mi padecer:
traicion me hizo una mujer;
juguete de todos fuí.
Y al final de la funcion,
despues de darme tormento,
me ván á contar un cuento
en la Santa Inquisicion.
Tras tanta calamidad
como sobre mí ha llovido,
¿aun quereis que agradecido
proclame yo la verdad?
¿Que en este vil calabozo

viva lleno de alegría...?
Vamos, fué una tontería
el sacaros de aquel pozo.

VERDAD. Deploro tu ceguedad;
la siento, no la maldigo:
ha sido siempre conmigo
ingrata la humanidad.
Vive sujeta al error
por no fiarse de mí.

BARTOLO. Yo me he fiado, y así
entono el Yo pecador;
y lo peor es que muero,
que si cien años lograra,
á cualquiera aconsejara
que se hiciera un embustero.
La esperiencia ver nos deja
que ocultando la verdad
hay mas probabilidad
de conservar la pelleja.
Libre la mía en felices
dias de júbilo y gozo,
y si os saco de otro pozo
que me corten las narices.

VERDAD. Adios: en tamaño apuro
lloro al despedirme; adios.

BARTOLO. Él quiera partir con vos,
que no querrá de seguro.

VERDAD. Blasfemo! Yo siempre vivo
donde está Dios; soy su esencia;
rayo de su omnipotencia,
de ella la mia recibo.
Algun dia su bondad
hará que triunfe mi nombre,
y á mis plantas, vendrá el hombre,
proclamando la verdad.

(Desaparece por escotillon.)

ESCENA VII.

BARTOLO, DESPUES JUANA por la izquierda.

BARTOLO. La pobre muchacha
llorando se aleja....
Pero sus sollozos
mi mal no remedian.
(Se oye un trueno prolongado.)
Qué ruido! Parece
que tiembla la tierra!
Mi vista se turba ...
Flaquean mis piernas....
(Aparece Juana.)

JUANA. Bartolo!

BARTOLO. Dios mio!
qué voz! quién se acerca?

JUANA. Bartolo....

BARTOLO. Mi Juana!...
(Vá á abrazarla y la rechaza.)
Pero calla, pérfida,
que tú eres la causa
de que así me vea.
Ayer en tu casa
te hiciste la sueca,
y en vez de alentarme
con palabras tiernas
armásteme una
partida muy negra.

JUANA. Bartolo, yo vengo
á abrirte la puerta.

BARTOLO. Sí, para que alguno
me abra la cabeza.

JUANA. No creas tal cosa,
por Dios, no lo creas:
yo te amo.

BARTOLO. No es cierto.
JUANA. Bartolo....
BARTOLO. No mientas.
JUANA. Te lo juro.
BARTOLO. Es falso!
JUANA. Soy....
BARTOLO. Una embustera.
Tal vez me adorabas
allá en nuestra aldea,
cuando te vestias
saya de estameña,
pendientes de vidrio,
pañuelo de yerbas;
cuando tú llevabas
junto á la pradera
á la vaca roja
y á la vaca negra,
á pacer el trébol
y la verde yedra;
cuando por la tarde
del dia de fiesta
al son de la gaita,
alegre y risueña,
bailábamos juntos
sin temor ni pena.
Pero hoy que con otros,
de Ceca á la Meca,
vas dando saraos
como una princesa,
y en mágicas artes
tus horas empleas
mientras que Bartolo
á morir se apresta,
tu amor es tan solo
amor de comedia.
JUANA. A pesar de todo,
juro por mi abuela
que te amo.
BARTOLO. No es cierto.

JUANA. Bartolo!
BARTOLO. No mientas!
JUANA. Yo lo juro.
BARTOLO. Es falso!
JUANA. Soy....
BARTOLO. Una embustera.
JUANA. Por mas que me acusen
viles apariencias,
soy la misma Juana,
amante é ingénua,
que todas las noches
detrás de la puerta
oia tus ánsias
hilando en la rueca,
mientras que las vacas
rumiaban la yerba,
y mayaba el gato
allá en la bodega,
y el perro Palomo
echado á mis piernas
mordia la punta
de mis almadreñas.
Qué importa que al lujo
ceda la miseria,
y que en un palacio
mis ócios se aduerman,
y que ante mi nombre
vaya lo de alteza,
si tu tosca imagen
el alma conserva,
y recuerdo guarda
de aquellas escenas
cuando te escuchaba
cantar á mi reja
con la del barbero
guitarra mugrienta!
Yo te amo
BARTOLO. No es cierto.
JUANA. Bartolo!

BARTOLO. No mientas!
JUANA. Te lo juro!
BARTOLO. Es falso!
JUANA. Soy....
BARTOLO. Una embustera.
JUANA. De mi puro afecto
te daré una prueba:
libre estás; ya puedes
con dar media vuelta
largarte á la calle
y tomar soleta.
BARTOLO. Sígueme.
JUANA. No puedo;
soy una doncella,
hija de un monarca....
Honor me lo veda;
pues tú al fin y al cabo,
sin hacerte ofensa.
eres un paleto
de baja ralea.
BARTOLO. Está bien....
JUANA. Con que huye....
BARTOLO. Me quedo.
JUANA. Qué intentas?
BARTOLO. Morir! (Con grotesco ademán.)
JUANA. Dios piadoso!
BARTOLO. Morir en la hoguera,
para que mi sombra
lúgubre y sangrienta
y de hollin tiznada
como chimenea,
en tus intranquilos
sueños se aparezca.
JUANA. Bartolo.... es preciso
que seas muy bestia.
BARTOLO. Qué quieres? Cada uno
tiene sus flaquezas
Y á tí qué te importa
que Bartolo muera?

Tú me odias....

JUANA. No es cierto.

BARTOLO. Juanita....

JUANA. No mientas.

BARTOLO. Yo lo juro.

JUANA. Es falso!
Eres.... un babieca.
Y ya que mis ruegos
ingrato no atiendas,
voy á libertarte
aun á viva fuerza.
Génio poderoso,
que dócil te prestas
á cumplir deseos
de quien te lo ordena,
llévatele al punto
donde libre sea.

(Aparece por escotillon un genio maléfico que agarra á Bartolo y se le lleva á remolque.)

BARTOLO. Há del Santo oficio,
que me escamotean!

MUTACION.

Paisaje: en medio un árbol frondoso á cuyo pié duerme Bartolo: mar al foro. A la izquierda, en primer término, un ventorrillo. Encima de la puerta se lee: «Taberna.»

ESCENA VIII.

LA MENTIRA Y JUANA.

MENTIRA. Llegó el instante anhelado
en que puedas conocer
á tu padre; hoy te has de ver
en su palacio encantado.

JUANA. Ya se abrasa el corazon
en deseos.

MENTIRA. Es muy justo,
y por cumplir ese gusto
pongo á tu disposicion
un barco que anclado está
al pié de aquella enramada.
(Señalando foro derecha.)

JUANA. ¿Es muy larga la jornada?

MENTIRA. Breve el talisman la hará.
Yo prometo, sin jactancia,
que aunque es su reino apartado
hoy estarás á su lado
salvando tiempo y distancia.

JUANA. Hay una cosa tan solo
que me dá cierta tristeza....

MENTIRA. ¿Cuál es? Habla con franqueza.

JUANA. Separarme de Bartolo.

MENTIRA. ¿Aun vuelves á esos dislates?..
¿Tú, que mañana quizás,
obsequiada te verás
por príncipes y magnates?

JUANA. Yo siempre lo he de sentir.

MENTIRA. Pues olvida esa quimera;
ya Bartolo, aunque quisiera,
no te puede conseguir.
El tiempo aquí no perdamos:
entre tu padre y tu amor
elige.

JUANA. ¡Fuerte rigor!
En fin.... partamos.

MENTIRA. Partamos.
De la mar la dulce calma
á surcarle nos convida.

JUANA. ¡Adios, España querida;
adios, Bartolo del alma! (Salen por la izquierda.)

ESCENA IX.

BARTOLO.

BARTOLO. (Incorporándose.)
Parece que alguien mi nombre
acaba de pronunciar!
No hay nadie por aquí.... estoy
en completa soledad. (Se levanta.)
Pero ahora que bien recuerdo....
yo me hallaba poco há
en una de las mazmorras
del lúgubre Tribunal,
y así por arte de mágia
se me llevó Satanás.
Cruzando por el espacio
con él empecé á volar.
Es decir que de este caso
la traduccion literal
es que acabo de fugarme;
que mas de algun familiar
andará tal vez buscándome,
y que si conmigo dá....
lo que conviene es hacer
que no dé ni bien ni mal.
Debo huir ... pero. .. ¿y adonde?
Sin dinero.... porque ya
no tengo.... sí, siete cuartos....
(Registrándose y sacando lo que dice.)
Son todo mi capital....
(Leyendo la muestra del ventorrillo.)
Taberna.... asi como así
tengo sed; mejor será
echar un trago, que el vino
suele buen consejo dar.
(Aproxímase á la puerta de la casa.)
¡Há de casa!

ESCENA X.

BARTOLO Y EL TABERNERO.

TABERNERO. (Con mal modo.) ¿Qué se ofrece?
BARTOLO. (¡Vaya una cara de agráz!)
TABERNERO. ¿No quereis nada? Y entonces,
¡vive Dios! ¿á qué llamais?
BARTOLO. ¡Hombre!... Calma.... y sobre todo
tengamos la fiesta en paz.
¿Sois el tabernero?
TABERNERO. Soy.
BARTOLO. Pues.... lo celebro.
TABERNERO. Y yo mas.
BARTOLO. ¿Qué pueblo es este?
TABERNERO. A mi casa
nadie viene á preguntar.
Vendo vino: ¿le quereis,
ó no le quereis?
BARTOLO. Si tal;
dadme un cuartillo: ¡este hombre
(El tabernero se retira.)
está por domesticar!
Y es tuerto.... ¡tiene una cara,
y un airecillo que ya!
No vendrán muchos mosquitos
á beber aquí....
TABERNERO. (Dándole un porron.) Tomad.
BARTOLO. (Bebiendo.) ¡Qué fresco!... ¡y no es muy malejo!
¡Me gusta este mostagan!
No creí que en esta casa....
TABERNERO. ¿Le hubiera bueno, es verdad?
Como si yo mis tinajas
llenase con rejalgar!
BARTOLO. Hombre.... no era esa mi idea!
Por todo os incomodais!

No he visto genio mas fuerte!
(Acabando de beber.)
Pues señor, aquí no hay mas.
¿Cuánto os debo?

TABERNERO. Tres ducados.

BARTOLO. Vírgen de la Soledad!
Por esa suma pudiera
haberme bebido el mar!

TABERNERO. Tres ducados; no rebajo
de lo que he dicho ni un real.

BARTOLO. Pero hombre, si la cosecha
es abundante, y está
el vino casi de balde....

TABERNERO. No tengo ganas de hablar.

BARTOLO. Pues yo tan solo poseo
siete cuartos, con que.... ahí ván.
(Dándoselos)

TABERNERO. ¡Que se os vuelvan siete lobos!

BARTOLO. ¡Jesús, qué barbaridad!

TABERNERO. ¿Habeis venido á robarme?

BARTOLO. Vos sois el que aquí estafais
al sediento. Digo!... Vaya
una obra de caridad!

TABERNERO. Con insultos me venis!
Yo no soy ningun patán!

BARTOLO. Ni yo un hombre que se deja
impunemente injuriar.

TABERNERO. ¡Tunante!

BARTOLO. ¡Bruto!

TABERNERO. ¡Canalla!

BARTOLO. Canalla! Pues ya verás....

(Echa las manos al cuello del Tabernero y se le queda entre ellas la cabeza; el cuerpo desaparece dando traspieses.)

Ah!... qué es esto? La cabeza
del tabernero! San Juan
me valga! cómo he podido
sin esfuerzos arrancar!...
Con engrudo la debia
tener pegada quizás!

Y el tronco? dónde está el tronco?
No le veo.... Si le habrán
comido ya los gusanos?
Si alguien acierta á pasar
me prenden por asesino.
Vaya un lance sin igual!...
No hay mas remedio, es preciso
echar la cabeza al mar;
asi la sangrienta huella
del crímen se borrará.

(Se acerca á la derecha y la arroja al mar.)

Ya estoy tranquilo, ya puedo....

(Al pasar junto al árbol cae á sus pies otra cabeza.)

¡Gran Dios! Lance sin igual!...
La misma cabeza!.. ¿Cómo
hasta aquí la arrojó el mar?
Haré que desaparezca
lo mas pronto....

(La coje y desaparece; al volver se repite el mismo juego.)

¡Voto vá!
¿Otra vez?... Vamos, es cosa
que llega á desesperar!

(La coge otra vez. El mismo juego.)

¿Si el mar la tragó a mi vista,
porqué ahora...¡ Suerte fatal!
¡No ví cabeza mas terca
en toda la cristiandad!
Parece que está acusándome

VOZ. Sí!...

BARTOLO. ¡Vírgen del Tremedal!

(Levanta la vista y vé el arbol cubierto de cabezas.)

En vez de dar este arbusto
ramaje y flor, solo dá
cabezas! ¡y qué cabezas
tan espantosas.... y tan!...
¡Vaya un arbol cabezudo!
¡Si le pudiera cortar!...
Porque todas esas bocas
del infierno, clamarán

Contra mí.

CABEZAS Si!...

BARTOLO. ¡Qué he escuchado!
¡Ay! un hacha! ¿dónde habrá
un hacha?... Aquí en la taberna.
(Entra y sale con el hacha.)
Felizmente pude hallar
lo que buscaba. Ahora manos
á la obra.... ¡San Adrian!
(Al ir á dar el golpe sale del hacha una cabeza.)
Cabezas por todas partes!...
Esto es una atrocidad!...
Y ya con tanta cabeza
la mia sin duda está
hecha una cabeza de ajos.
Huyamos sin vacilar.
(Sale precipitadamente foro izquierda.)

MUTACION.

Mansion fantástica alegórica al Dios Baco. Barriles, pipas, botellas, y demás atributos. Sacerdotes con ropaje talar.

ESCENA XI.

BARTOLO, saliendo por la derecha, Y SACERDOTES.

BARTOLO. Cielos! Posible es que exista
mansion tan encantadora!
Objetos mil atesora
conque se alegra la vista.
¡Cuál mi mente se recrea
yendo de aquí para allí....
No tiene una sala así
ni el alcalde de mi aldea.
Sin embargo, esos botargas
acrecientan mis temores.
(Reparando en los sacerdotes.)
Qué harán ahí esos señores

con esas casacas largas!
Se acercan... Por Lucifer
que segun su faz avispa,
deben tener una chispa
que no se pueden lamer.

ACERD. 1.° (Ofreciéndole una copa y una botella.)
¿Rhin?

IDEM 2.° ¿Madera?

IDEM 3.° ¿Malvasía?

BARTOLO. Señores, yo no adivino....

SACERD. 1.° Digo que si quieres vino?

BARTOLO. ¡No he de querer¡ sí, á fé mia.

SACERD. 1.° Toma.

BARTOLO. (Bebiendo.) ¡Sabroso licor!
Bien la bodega acredita!

SACERD. 2.° ¿Quieres mas?

BARTOLO. Otra copita!
(Despues de beber.)
Os agradezco el favor.
Bien voy á llenar el saco!

SACERD. 1.° Bebe, que aquí todo sobra.

BARTOLO. Diablo! Pero si se cobra!...

SACERD 1.° Haces una ofensa á Baco.
Él, dueño de esta mansion,
que corra el licor prefiere,
para lo cual nunca quiere
estipendio ni obvencion.

BARTOLO. Entonces, aunque un incendio
sienta aquí, nada me asusta;
(Señalando al estómago.)
y dadme mas, pues me gusta
el vino sin estipendio!

SACERD 1.° La vida aquí es divertida
como luego lo verás:
no hacemos menos ni mas
que darnos á la bebida.

BARTOLO. Permitid que me haga cruces!

SACERD 1.° ¿Te alegra el saberlo?

BARTOLO. Sí.

(Vamos es decir que aquí
estarán entre dos luces.)
Ni es posible conservar
la razon, teniendo á mano
tanto licor soberano
donde escoger y trincar.

(Cogiendo una botella.)

Rhin: Si cual dice un tio
hay un rio de ese nombre,
quiero ver si se ahoga un hombre
con el agua de ese rio.

(Bebe. Coge otra botella.)

Madera: quién lo dijera!
Pues no lo parece el tal! (Bebe.)
Vamos, que no sabe mal
un palo de esta madera.

(Coge otra botella.)

Lágrima: llorar no quiero
aunque se vén tales cosas....

(Va á dejar la botella, pero se arrepiente y bebe.)

Por lo dulces y sabrosas
son lágrimas de heredero.

(Coge otra botella.)

Valdepeñas: esto encierra
la sal del cielo divino:

(Apartando á los sacerdotes que le ofrecen las otras botellas.)

aparta, estranjero vino:
bebamos: viva mi tierra!
¡Vaya un modo de beber!
Cuidado si fortalece!
y tanto que me parece
que estoy echado á perder.
Siento cierta confianza....
y....vamos, cierto valor....
Con el Cid campeador
romperia yo una lanza!
Y no me hagan cucamonas
esos tios larguiruchos,

(Señalando á los sacerdotes.)

pues voy á hacer cucuruchos
con sus grotescas personas.
Es que hay cosas increibles!
Cómo enseñan los viajes!
¿Por qué llevais esos trajes
tan largos y tan horribles?
Pareceis los mayordomos
de la muerte.... Con que, vamos...

SACERD. 1.° Pues escucha: los llevamos
para ocultar lo que somos.

(Todos abren las ropas talares y aparecen vestidos de esqueletos.)

BARTOLO. Qué miro! Mondos y escuetos,
sus huesos me dán pavor.
Pero qué es esto, Señor!
Yo bebiendo entre esqueletos!
(Huyendo en todas direcciones.)
Este pensamiento eterno
me persigue sin cesar.
Sí, no hay duda; debo estar
de patas en el infierno.
Y á juzgar por el ardor
que siento en estas regiones,
(Con la mano en el estómago y en la cabeza.)
me han dado á beber tizones....
ú otra cosa algo peor.

SACERD. 1.° Quieres mas?

BARTOLO. Si estoy beodo....
Para qué he de beber mas?
Borrachos de Satanás,
no me tenteis de ese modo

(Los sacerdotes le rodean, asiéndole cada uno por su lado.)

SACERDOTES. Ven, ven....

BARTOLO. No, por vida mia!

SACERDOTES. Te reclama el fuego eterno.

BARTOLO. Pues yo no voy al infierno
en tan mala compañía.

(Se oye un profundo trueno y aparece la Verdad; á su vista huyen los sacerdotes.)

ESCENA XII.

BARTOLO y LA VERDAD.

VERDAD. Bartolo!

BARTOLO. Santo Tomé! (Huyendo)

VERDAD. Ven aquí! no hayas temor!

BARTOLO. Ah! Sois vos! Tanto mejor!

VERDAD. Gracias á Dios que te hallé.
Tú de broma y de jarana
mientras Juana....

BARTOLO. ¿Qué sucede?

VERDAD. Que correr peligro puede.

BARTOLO. Teneis razon, pobre Juana.
¿Donde está?

VERDAD. Mira. (Señalando al foro.)

MUTACION.

Se levanta el telon y aparece un jardin oriental, donde se vé á Juana entre varias odaliscas.

BARTOLO. Pues veo
que está muy entretenida.

VERDAD. Tal vez peligra su vida.

BARTOLO. En fin, salvarla deseo.

VERDAD. A favor de un talismán
cuya fuerza Dios maldiga,
tu enemiga y mi enemiga
vá á presentarla al Sultan.

BARTOLO. Al Sultan? Nunca le ví,
mas puede que un perro sea,
por que los hay en la aldea
á los que llaman así

Pero ella lo dirá: Juana! (Llamando.)

VERDAD. No te oye; insensato, ven....
(Le ase de la mano y se le lleva.)

BARTOLO. Dios piadoso, qué belén!
Qué horrible tracamundana! (Salen.)

BAILABLE DE ODALISCAS.

Fin del acto segundo.

ACTO TERCERO.

Interior de un Harem: en el fondo una galería por cuyas abiertas ventanas se ven á lo lejos los minaretes de la ciudad. Enmedio de la escena, sobre un divan, estará sentado el Sultan dormitando.

ESCENA PRIMERA.

EL SULTAN y las ODALISCAS.

ODALISCA 1.ª ¡Gracias á Alá! ¡Qué fortuna!
ODALISCA 2.ª ¡Como un tronco se ha dormido!
ODALISCA 1.ª ¡Oh! qué vida tan monótona
nos ofrece este recinto!
Bailar, comer y bañarse....
¡y siempre, siempre lo mismo!
ODALISCA 2.ª ¿Y para qué? Para hacerse
amar de un viejo ridículo
que tiene cuatro mujeres
legítimas, treinta y cinco
favoritas, veinte esclavas,
á quienes desprecia altivo
por soplar en un pedazo
de madera.
ODALISCA 1.ª ¡Qué suplicio!
ODALISCA 2.ª Oirle tocar la flauta
hace perder el sentido.

ODALISCA 1.ª Todo se vuelve manías
en él y locos caprichos.
El de los monos primero;
reunió quinientos y pico,
para los que hizo construir
un riquísimo edificio.
Todos los dias su córte
reunia en aquel sitio,
y las cabriolas y gestos
de aquellos animalitos
le hacian desvencijarse
á reir, perdiendo el juicio.
Trocó aquella aficion loca
por la flauta; es un malísimo
aficionado y presume
de maestro.

ODALISCA 2.ª ¡Esto es inicuo!

ODALISCA 1.ª Pero afortunadamente
vá á acabar pronto.

ODALISCA 2.ª ¿Qué has dicho?
(Todas la rodean.)

ODALISCA 1.ª El bello Badil Badul
al frente de un gran partido,
vá á destronar á ese viejo,
y así que logre el caudillo
sus planes, todo el Harem
será libre.

TODAS. (Sin poder contenerse.) ¡Viva!

ODALISCA 1.ª ¡Chito!

SULTAN. (Despertando.) ¿Llamabais? ¡Ah! ya comprendo.
¿Quereis que vuelva á los trinos?
(Sonriéndose y cogiendo la flauta que se acerca á los labios.)

ODALISCA 1.ª (Bajándole las manos para que no toque.)
¡Estaria una escuchándoos
toda la vida.... y un siglo!

SULTAN. ¡Yo lo creo! (Preparándose á tocar.)

ODALISCA 2.ª Ese instrumento
(Haciendo el mismo juego.)
hace soñar los divinos

acordes.

SULTAN. ¡Sin duda alguna!

ODALISCA 1.ª Nos inspira con sus giros (El mismo juego.)
vaporosos.

SULTAN. Todos dicen
exactamente lo mismo.
¡Ni un ruiseñor se me iguala!
Oid.

ODALISCAS. ¡Empeño maldito! (Aparte.)

ESCENA II.

DICHOS. UN TURCO.

TURCO. Inteligencia suprema, (Inclinándose.)
queescede al sol por su brillo,
luz radiante y esplendente
á quien acato y admiro;
de este palacio á las puertas
están, un desconocido
y una mujer encubierta,
que pretenden por lo visto
contemplar, aunque les ciegue
tu grandeza y poderío.

SULTAN. Algun mercader de esclavas
que con género escogido
vendrá; hazle entrar enseguida.
(El Turco se inclina y desaparece.)
Despejad, no os necesito.

(Las Odaliscas se retiran por la izquierda. Entra la Mentira vestida de pirata, Juana de esclava por la derecha.)

ESCENA III.

EL SULTAN, LA MENTIRA Y JUANA.

MENTIRA. Rayo, el mas bello quizás
del brillante astro del dia,
estrella que desafía
en fulgor á las demás;
deja que ante tu chinela
prosterne mi frente así. (Se inclina.)

SULTAN. Vamos, acércate aquí,
y lo que quieres revela.

JUANA. (¡El temor mi alma traspasa!
¿Será mi padre? ... Lo creo
por mas que le encuentre feo
y seco como una pasa!)

MENTIRA. Mira esta jóven. (La levanta el velo.)

SULTAN. ¡Es bella!...
algo tosca en mi opinion.

MENTIRA. ¿No te dice el corazon
nada al ver á esta doncella?

SULTAN. ¡Absolutamente nada!

MENTIRA. ¿No recuerda tu memoria
á Fátima, que fué gloria
de tu harem?

SULTAN. ¡Ah, desdichada!
¡Aun el alma se encariña
con esa idea penosa!

MENTIRA. Recuerda bien que tu esposa
te dió al morir una niña.

SULTAN. ¡Hija de mi corazon!

MENTIRA. Un corsario temerario
te la robó.

SULTAN. ¡Qué corsario!
¡si murió del sarampion!

MENTIRA. No es cierto; los cortesanos
temiendo tu justo enojo,
inventaron á su antojo
esa fábula.

SULTAN. ¡Villanos!

MENTIRA. Y habiendo yo descubierto
el secreto, me di traza
de matar á Alipataza
que era el autor del entuerto.
Y para burlar la saña
de sus secuaces, me ví
obligado á huir de aquí
con la niña, é irme á España:
allí un honrado aldeano
cuidó de su juventud
con tierna solicitud,
sin rebelarla el arcano
de su cuna, hasta que al fin
vencidos riesgos sin cuento
hoy aquí te la presento:
esta es tu hija, Selim.

SULTAN. ¡Hija! (Abrazándola.)

JUANA. ¡Señor!...

SULTAN. ¡Hija mia!...

MENTIRA. (¡Oh! ¡Qué cuadro interesante!)

SULTAN. ¡Hallazgo tan importante
me enloquece de alegría!
(Coge la flauta y dá algunas notas.)

JUANA. ¡Dejando la antigua pauta
que en tal caso amor prescribe,
mi buen padre me recibe
así, tocando la flauta!

SULTAN. ¡Si no quepo en el pellejo!
¿Estás contenta con ser
mi hija?

JUANA. ¡A mas no poder!
Pareceis un pobre viejo.

SULTAN. Tu persona tiene el porte
de mi raza.

MENTIRA. A no dudar.
SULTAN. Ven, te quiero presentar
sin perder tiempo á mi Córte.
Y al que muestre frialdad
ó te mire con tibieza,
le divido la cabeza.
JUANA. ¡Jesús! ¡Qué barbaridad!
(Salen los tres por la izquierda.)

(Aparecen foro derecha Bartolo vestido de turco y la Verdad.)

ESCENA IV.

LA VERDAD y BARTOLO.

BARTOLO. ¡Maldito traje!
VERDAD. Es prudente
usarle en estas regiones.
BARTOLO. Valian mas los calzones
que llevaba antiguamente.
VERDAD. Inspirarías sospechas
si de otro modo vestido
te vieran.
BARTOLO. Yo estoy transido
de miedo.
VERDAD. Pues le desechas.
BARTOLO. Por muchas seguridades
que me deis, me encuentro mal;
los turcos en general
hacen mil barbaridades
Leyéronme en un papel
que acostumbran á dar muerte
con un palo seco y fuerte....
aunque no pegan con él.
Deja á los hombres muy tiesos
desde el punto en que se esconde;

le meten....no sé por donde,
pero sale por los sesos.

VERDAD. En época ya pasada
ese tormento existia....

BARTOLO. ¡Ay si vuelve!

VERDAD. La Turquía
está hoy mas civilizada.

BARTOLO. ¿Y en fin, qué secreto objeto
encamina nuestra planta
á este sitio que me espanta?

VERDAD. Te revelare el secreto
á su tiempo.

BARTOLO. Bien; corriente.

SULTAN. Tratadla como quien es. (Dentro.)
(Aparece por la izquierda.)

VERDAD. El Sultan!

BARTOLO. Ay, San Andres!
Dando estoy diente con diente!

ESCENA V.

DICHOS. EL SULTAN.

SULTAN. ¿La Verdad cerca de mí?

VERDAD. ¿Y eso, gran Señor, te admira?

BARTOLO. (Vamos, parece mentira
que la conozcan aquí!)

SULTAN. Dispuesto me hallo á otorgar
cuanto pidas.

VERDAD. Lo agradezco;
y yo á mi vez os ofrezco
favor con favor pagar.
Este hombre de rostro apático,
de carácter analítico,
es un profundo político
y eminente diplomático.

Ageno á debilidad
impropia de su nobleza,
es su norte la franqueza,
su idioma el de la verdad.
Su juicio será severo;
mas con él el sabio gana.

BARTOLO. (Inclinándose.) Es cierto, luz soberana
del oriental candelero.

SULTAN. Os oiré á no dudar;
mas siempre el que me ha engañado
usó un lenguaje cortado
por el que acabais de usar.
Y así juro, ¡voto á brios!
que si en vuestro proceder
veo injuria á mi poder,
os empalo á ambos á dos.

BARTOLO. (¡Ay! Ya salió confirmada
mi sospecha.... Suerte impía!)
(A la Verdad aludiendo á sus anteriores palabras.)
¿Que os parece? «La Turquía
está hoy mas civilizada.»

SULTAN. Yo á la piedad no soy sordo,
mi genio es muy dulce y blando.

BARTOLO. ¡Sí!...

SULTAN. Pero de cuando en cuando
armo el escándalo gordo.
Voy mi corte á reunir.

BARTOLO. (No salgo de este belen.)

SULTAN. Ahora reflexiona bien
lo que me vas á decir

VERDAD. Tranquilízate. (A Bartolo.)

BARTOLO. Yo pierdo
el juicio, y el alma y todo.)

SULTAN. Ven conmigo. (A la Verdad.)
(De este modo
no pueden estar de acuerdo.)

El Sultan y la Verdad salen por la izquierda

ESCENA VI.

BARTOLO, DESPUES JUANA lujosamente ataviada.

BARTOLO. La Verdad es inmortal,
pero yo no... por desgracia
no tengo mas que una vida
y la pierdo si me empala.
Ella me dijo: «Bartolo,
para conseguir á Juana
es preciso transformarte
en un hombre de importancia.»
Me parece que este traje
me la da. ¡Jesus que facha!

JUANA. Gracias! (Dentro.)

BARTOLO. ¡Dios mio, esa voz!
(Aparece Juana por la izquierda.)
Mi deseo no me engaña.

JUANA. Es que estoy resplandeciente!
Si parezco otra! ¡Caramba!
Lo que es tener buena ropa!

BARTOLO. (Qué vanidad!... ¡Y está guapa!)
Juana.

JUANA. Qué miro! ¡Bartolo!

BARTOLO. El mismo que viste y calza.

JUANA. ¡Tú aquí, vestido de turco!

BARTOLO. Alimento la esperanza
de coger alguna *turca*
para no perder la maña.

JUANA. Tú en la corte donde es rey
mi padre!

BARTOLO. ¿Quién, el tio Rana?

JUANA. Con aquel tosco villano
ya no tengo que ver nada.
Mi padre es Alí Selim
Patafuf.

BARTOLO. ¡Cristo me valga!
¿Y tú por ende Selina
Patafuf?... Nombre de gata.
Pero es igual, yo te adoro
seas turca ó aldeana.
JUANA. ¡Imposible! Hace algun tiempo
que una jóven te acompaña.
BARTOLO. Es que.... esa jóven.... no es jóven.
JUANA. ¿Un hombre?
BARTOLO. Tampoco.
JUANA. Vaya....
BARTOLO. No es mujer.... tampoco es hombre.
JUANA. ¿Será un gallego?
BARTOLO. Es un Hada
que se ha propuesto casarme
contigo, y tras de eso anda.
Tu padre me ha prometido
concederme sin tardanza
todo cuanto yo le pida,
y lo único que me agrada
eres tú.
JUANA. ¡Pobre Bartolo!
BARTOLO. ¡Pero qué lujo, qué galas!
JUANA. Ya ves, siendo la heredera
de un poderoso monarca!...
Y no es eso solo; puedo
cuanto me dé la real gana
conseguir. La prueba al canto;
quiero que á Bartolo salgan
dos orejas de borrico. (Se verifica el juego.)
BARTOLO. ¡Caracoles! ¡Y qué largas! (Tocándolas.)
Tratándose de tu amante
ese deseo me agravia.
JUANA. Bartolo....
BARTOLO. ¿Con que mis penas
de tan ruin manera pagas?
Mas yo me tengo la culpa;
y no sufriera estas ansias
á haberme echado en el pozo,

en aquel pozo de marras,

JUANA. (Sacando la caja.) Pues si te pesa, ahí le tienes,
arrójate en él.
(Aparece el pozo junto al divan.)

BARTOLO. ¡Caramba! (Retrocediendo.)
¡Y es verdad! Un pozo ...
(Se acerca al brocal; Juana le empuja.)

JUANA. Vamos....

BARTOLO. ¡Cual reflejan en el agua
mis orejas!....

JUANA. Para verlas
otro espejo te hace falta.
(El pozo se transforma en un tocador con un espejo.)

BARTOLO. ¿Quién te ha visto, Bartolito,
hecho una bestia de carga? .. (Retrocediendo.)
¡Ay, amor, cómo me has puesto!
¡Ay! ¡Cómo me has puesto, Juana!
Por favor; haz que me vea....

JUANA. ¿Cómo?

BARTOLO. Como antes estaba.
(Desaparecen las orejas.)
¡Gracias á Dios! ¡Ya soy otro!
¡Ay! (Poniéndose la mano en el estómago.)

JUANA. ¿Qué es eso?

BARTOLO. Tengo un ascua
desde ayer en este sitio:
aquella bebida infausta
tenia alquitran y pólvora.

JUANA. Pues refresca.
(Se acerca al tocador que se convierte en una garrafa.)

BARTOLO. ¡Santa Bárbara!
¿Qué es eso?

JUANA. Un rico sorbete.

BARTOLO. ¡Cuánto tu poder alcanza!

JUANA. ¿No le pruebas?

BARTOLO. No; recelo....
recelo verte entregada
á la mágia; porque es cosa
muy peligrosa la mágia.

JUANA. Aquí no hay Inquisicion
BARTOLO. Mas si volvemos á España....
JUANA. ¡Calla!... Mi padre se acerca.
BARTOLO. ¡Ay!... ¡Válgame Santa Bárbara!

ESCENA VII.

DICHOS. EL SULTAN, LA VERDAD, MANDATARIOS, ODALISCAS, ESCLAVOS Y TURCOS.

El Sultan se sienta en el divan de enmedio: la Verdad y Bartolo de pié á la derecha: Juana á la izquierda y la córte en derredor.

SULTAN. Poderosos magnates y señores
de mi corte oriental, es necesario
para arreglar asuntos interiores
que hoy celebre consejo extraordinario.
Doy la palabra á Buda
para saber si hay baja
y cual es el estado de mi caja.
TURCO. Lo que tu voz me ordena,
¡oh, luz del claro dia,
satisfaré: tu caja hoy está llena;
pero de modo tal, que....
BARTOLO. (Mirando al espejo de la Verdad.)
Está vacía.
TURCO. Mentís.
SULTAN. ¡Silencio!
TURCO. Mi opinion contrasta,
y no he de consentir....
SULTAN. Con verlo basta.
(Vá hácia uno de los extremos del teatro donde estará la caja.)
No me ha engañado, no!
TURCO. (¿Quién le aconseja?)
BARTOLO. Vuestro tesoro está como harpa vieja.
SULTAN. Mis bellas favoritas
(Se adelantan dos odaliscas.)

vengan acá.! Oh, jóven extranjero,
míralas bien!

BARTOLO. ¡Qué chicas tan bonitas!

SULTAN. Sé franco hasta el insulto;
Dime si su cariño es verdadero.

BARTOLO. (Mirando al espejo.)
Las dos aman á un hombre, y no te asombre
si le aman con furor....

SULTAN. Oh!... por supuesto!...
(Satisfecho.)

BARTOLO. Le besan y le abrazan; callo el resto;
mas no eres tú ese hombre.

ODALISCA 1.ª Nos insulta!

SULTAN. Mal haya!... (Con furor.)

ODALISCA 2.ª Cuanto diciendo está, todo es quimera

ODALISCA 1.ª Es un tuno de playa.

ODALISCA 2.ª Un solemne gatera,

SULTAN. Hay verdad en su acento,
y yo estoy convencido,
por cosas que no cuento,
de que vuestro cariño lo es fingido.
Oh! mi venganza á declararse empieza;
pero antes del castigo que os preparo,
á tí que eres modelo de franqueza
te nombro Mustafir. (A Bartolo.)

BARTOLO. Palabra rara
que no sé si se come con cuchara.

SULTAN. Ya verás....

BARTOLO. Un momento.
Adoro á vuestra hija. .. y yo queria....

SULTAN. Te la doy.

BARTOLO. ¡Oh, contento!

JUANA. ¡Oh, dicha!

BARTOLO. ¡Oh, alegría!

JUANA. ¡Oh, ventura!

SULTAN. ¡Oh, furor!

TODOS. ¡Oh, empalamiento!

ESCENA VIII.

DICHOS. LA MENTIRA.

MENTIRA. ¡Já, já, já, já!

SULTAN. ¿Quién osa
reir cuando yo estallo, y no de gozo?

MENTIRA. Sultan, te has olvidado de una cosa.

SULTAN. ¿Cuál?

MENTIRA. Pregunta á este mozo
lo que piensan de tí.

VERDAD. (¡Chasco se lleva!
Conozco el plan y afrontaré la prueba.)

SULTAN. Tienes razon; no obstante.... no me atrevo....
Vamos pues; Mustafir y yerno mio,
dime respecto á mí lo que hay de nuevo;
hoy tu ruda franqueza desafío.
¿Qué se dice de mí?

BARTOLO. Señor...

VERDAD. (Quitándole el espejo.) Ahora
yo por él hablaré: tu pueblo llora;
al ver tu ineptitud en furor arde,
y te llama cobarde, fementido...

TODOS. ¡Alá! (Estremeciéndose.)

SULTAN. ¡Cómo cobarde! (Furioso.)
Aunque, á decir verdad, yo lo he notado,
y no tengo los humos del soldado.

VERDAD. Dicen que únicamente
te ocupas de la flauta.

SULTAN. ¡Sí, á fé mia! (Entusiasmado.)
¡Mi habilidad es mucha!
Y la toco al reló; ya empiezo.... escucha.

(Toca con gran desafinacion.)

ODALISCA 1.ª ¡Divino!

ODALISCA 2.ª ¡Sorprendente!

SULTAN. ¡Ya ves como me aplauden á porfía!

VERDAD. ¡Ah! se burlan de tí, segun discurro,
porque tocas la flauta como un burro.

SULTAN. ¡Voto al infierno! ¡Oh, furia!
¡La vida va á costaros tal injuria!
No anduvisteis muy cauta.
Que mi gobierno es malo, bien; lo admito:
que soy cobarde y vil, convengo en ello;
pero decir que toco mal la flauta,
no lo puedo escuchar, porque me irrito!
Sufran ambos mi furia soberana.
Ea, inmediatamente
arrojadlos al mar por la ventana.

(Los cortesanos se apoderan de Bartolo y la Verdad y los llevan hácia el foro.)

JUANA. ¡Papá, perdon!

SULTAN. ¡Calla, hija fementida!

JUANA. Pues bien; de vos no quiero ni aun la vida.

SULTAN. La perderás tambien con los traidores.

BARTOLO. ¡Ay! ¡Qué fin han tenido mis amores!

(Salen todos.)

MUTACION.

Una selva vírgen: al foro rocas, tras de las cuales se vé el mar. Aparecen varios salvajes de ambos sexos entre las rocas, como si espiaran. Despues de hacerse varias señas se retiran con mucho regocijo, é inmediatamente salen de entre aquellas la Verdad Juana y Bartolo. Los negros y negras hablarán con acento americano.)

ESCENA IX.

LA VERDAD, JUANA y BARTOLO.

JUANA. ¡Gracias á Dios!

BARTOLO. (Dando con el pié en el suelo.) ¡Tierra firme!
Esto no se tambalea
como las olas; prefiero
caminar siempre por tierra

VERDAD. Ya os dije que escapariamos
del furor de la tormenta.

BARTOLO. ¡Habeis dicho tantas cosas,
errando gran parte de ellas!

JUANA. Yo iba sintiendo el mareo.

BARTOLO. Yo tengo todas las cuerdas
que no sé como las tengo,
ni aun si las tengo siquiera.
¿Pero en qué pais estamos?
Aquí no hay calles ni tiendas.

VERDAD. Esta es una isla poblada
de salvajes.

BARTOLO. ¡Santa Tecla!

JUANA. ¡Qué miedo!

VERDAD. Bendigo al viento
que ha empujado nuestra vela
hácia este sitio, que nunca
le manchó con su presencia
la mentira: aquí hallaremos
sin duda gentes ingénuas,
costumbres dulces y puras....

BARTOLO. ¡Si de la misma manera
pudiéramos encontrar
un pernil y una botella!

VERDAD. ¡Ved esos bosques frondosos,
ved esas vírgenes selvas,
primer asilo del hombre
que le dió naturaleza!
Aquí hay sol, verdura, frutos,
sombra regalada y fresca....
¿Qué vale, pues, de un palacio
el esplendor, la opulencia,
junto á los dones que el cielo
derramó aquí con largueza?

JUANA. Es cierto; mas cuando hay hambre,
todo por una chuleta
se cambia.

BARTOLO. Juana que rida,
tambien mi carpanta arrecia;

ambos tenemos simpáticos
el estómago ... y la lengua.

(Aparecen foro izquierda salvajes de ambos sexos.)

¿Mas qué es aquello?

JUANA. ¡Son monos!
¡Jesús, qué caras tan feas!

ESCENA X.

DICHOS. SALVAJES.

(Los isleños no osan acercarse hasta que la Verdad les habla.)

VERDAD. Venid, no receleis nada.
JUANA. Tienen miedo.
BARTOLO Lo demuestran.
Eso me presta valor.

(Afectando un valor grotesco.)

Llegad, rubios y morenas.

(Las mujeres rodean á Bartolo y los hombres á Juana, haciéndole todo género de muecas y agasajos.)

MUJER 1.ª Blanco nos llama....
IDEM 2.ª ¡Es hermoso
y gallarda su presencia!
BARTOLO. ¡Tienen buen golpe de vista!...
Ya han dado con mi belleza.
JUANA. Parece que se han criado
todos en la carbonera.
VERDAD. No tengas miedo; te admiran
tan solamente.
JUANA. ¿De veras?
¡Caballeros!... (Saludando.)
HOMBRE 1.º ¡Ser bonita!
IDEM 2.º Nosotros buenos.
JUANA. ¡Qué jerga!
HOMBRE 1.º ¡Llevarte á Karakabulo
nuestro jefe.... gran cabeza!

JUANA. No tengo curiosidad
por verle, ni me interesa.
VERDAD. No los irrites; consiente.
JUANA. Vamos, pues; voy medio muerta.

(Salen las mujeres con la Verdad por un lado, y los hombres con Juana por otro.)

ESCENA XI.

BARTOLO. DESPUES DOS MUJERES.

BARTOLO. ¡Pobres gentes! Se desviven....
¡Y vaya si nos obsequian!
Las mujeres sobre todo
no tienen esa fiereza
salvaje.... son muy bonitas....
recuerdo que hay una entre ellas....
¡Bartolo, no seas pillo,
no corrompas la inocencia!
¡Otra vez! (Viéndolas.)
MUJER 1.ª Abandonar
todas nuestras compañeras
por venir con niño blanco.
BARTOLO. ¡Estas mujeres empiezan
á ser unas incendiarias!
MUJER 1.ª (Reparando en una sortija de Bartolo.)
¡Bonita joya!
MUJER 2.ª ¡Soberbia!
BARTOLO. ¡Qué inocentes!
MUJER 1.ª ¡Cómo brilla!
MUJER 2.ª A ver, á ver.... quiero verla.
BARTOLO. Es una tumbaga.
MUJERES. ¡Baga!
BARTOLO. Un recuerdo de mi abuela;
por eso la aprecio tanto.
MUJER 1.ª Dármela tú y yo contenta.

MUJER 2.ª (Arrancándole los botones de la chupa.)
Ponérmelos yo en el cuello.

BARTOLO. ¡Caracoles! venga, venga....
Estos botones....

MUJER 2.ª ¿Botones?

BARTOLO. Sí; me los dió.... una gallega
que trillaba en mi lugar.

MUJER 2.ª ¡Yo estar con ellos muy bella!

MUJER 1.ª Si á Tamara das tumbaga,
quererte.

MUJER 2.ª Si á mí dar estas
bagatelas, adorarte.

BARTOLO. ¡Vaya con las bagatelas!
Estas muchachas salvajes
tienen cosas de europeas!
Vamos, dadme mis efectos.

LAS DOS. No; guardarlos como prenda
de tu cariño.

(Vánse corriendo por la izquierda.)

ESCENA XII.

BARTOLO, DESPUES SALVAJES.

BARTOLO. ¡Demonio!
¡Y no hay mas que se los llevan!
Esta selva vírgen es
peor que Sierra-Morena!...

(Vá á salir y le detienen cuatro salvajes que llegan; uno de ellos trae una cesta.)

HOMBRE 1.º Alto.

BARTOLO. ¿Qué me querrán estos?

HOMBRE 1.º Estar gordo. (Palpándole.)

BARTOLO. Sí, es muy buena
mi salud, y cómo bien.

HOMBRE 2.º ¡Estar en sazon!

BARTOLO. ¡Qué bestias! (Aparte.)
HOMBRE 1.° Nosotros jugar.
TODOS. ¡Sí, sí!... (Palmoteando.)
(Se sientan en el suelo formando corro.)
BARTOLO. ¡Una partida! ¡Qué idea!
Serán juegos inocentes
los suyos.
HOMBRE 2.° Ten esa cesta (Dándole la cesta.)
BARTOLO. ¡Cómo! ¡Ah!.... Sí; estorbaria
para jugar. ¿Qué habrá en ella?
(Examinándola.)
Ajos.... laurel.... pimenton....
artículos de despensa.
¡Y tienen naipes, Dios mio!
¡Pero cómo se progresa!
¿Qué jugais?
HOMBRE 1.° Nuestra comida.
BARTOLO. ¡Lo mismo que allá en la aldea!

ESCENA XIII.

DICHOS. LA VERDAD.

VERDAD. Cada vez mas me seduce
la sencillez que aquí reina.
¿Qué haces aquí tú?
BARTOLO. Admirando
lo bien que esta gente juega.
Vedlos. ¡Qué franca alegría,
qué cordialidad demuestran!
VERDAD. Entre ellos vá á ser inútil
completamente esta prenda.
(Mirando al espejo.)
¡Cielos!
BARTOLO. ¿Qué?
VERDAD. ¡Desventurado!

¿Sabes lo que se atraviesa
en el juego?

BARTOLO. La comida:
Algun carnero á la cuenta.

VERDAD. Tú eres el carnero.

BARTOLO. ¡Cómo!

VERDAD. Tú la comida que arriesgan.

(Gritos de contento y de enojo entre los salvajes; uno de ellos le coge un brazo con alegria.)

HOMBRE 1.° Mio.

BARTOLO. ¡Ya he perdido un brazo!
(Mirando la cesta con indignacion.)
¡Y me hacen cargar los bestias
con el condimento!

VERDAD. ¡Calla!...
no sospechen....

BARTOLO ¡Qué insolencia!
¡Se ha lucido vuestro pueblo
con sus costumbres ingénuas
y dulces!

JUANA. ¡Favor!... ¡Socorro!... (Dentro.)

VERDAD. ¡La voz de Juana!

BARTOLO. ¡Otra nueva
barbaridad!

(Los salvajes se levantan y se van dando palmadas de alegria. Aparece Juana muy apresurada.

ESCENA XIV.

LA VERDAD, BARTOLO y JUANA

VERDAD. ¿Qué sucede?

JUANA. ¡Dios mio, yo vengo yerta! ..
Paseaba hace muy poco
junto al lago, cuando llega
un caribe negro y feo,
mas triste que la Cuaresma,

y sin andarse en dibujos,
y de buenas á primeras.
dice que quiere casarse
conmigo.

BARTOLO. ¡Santa Teresa!

JUANA. Que es el gran jefe.... Y á todo
esto, me tira con fuerza
de la nariz; por lo visto
así es como galantean
estas gentes.

BARTOLO ¡Ah, qué infamia!
Su hospitalidad siniestra
hace dos victimas!

JUANA. ¿Cómo?

BARTOLO. Es posible que en la fiesta
de tu boda, me destinen
á aparecer en la mesa
entre ajos y peregil,
pimenton y yerba-buena.
Porque aquí donde me ves,
no soy Bartolo siquiera,
sino un estofado, un frito....
¡qué sé yo!....

VERDAD. Veo con pena
que mi esperanza es un sueño!
(Se oye gran griteria.)

BARTOLO. Qué rumor!...

JUANA. Es que se acercan.

Aparecen los salvajes procesionalmeute conduciendo un ídolo. La Mentira vá detras bajo la apariencia del Jefe de la tribu. Marcha en la orquesta.

ESCENA XV.

LA VERDAD, JUANA, BARTOLO, LA MENTIRA.
ACOMPAÑAMIENTO DE SALVAJES.

UNO. Viva el gran Karakabulo!
TODOS. ¡Viva!
BARTOLO (¡Para que yo muera!)
MENTIRA. Guerreros de nuestra tribu,
preparaos con presteza
para celebrar mi boda
con esta gentil doncella,
hija de blancos.
BARTOLO. (¡Qué pronto
se verá la infeliz negra!)
VERDAD. ¿Osarás?
MENTIRA. Hoy mas que nunca.
Ven, ven; tu reinado empieza. (A Juana.)

(En este momento, Juana aprovechándose de la confusion se escapa; la orquesta toca un tango, que bailan cuatro parejas. Este tango es indispensable para que la actriz que hace el papel de Juana tenga tiempo de vestirse de aldeana.

MENTIRA. Ahora que el gran Kangulí
acoja nuestra promesa.
(Va á acercarse al ídolo, y la Verdad se interpone.)
VERDAD. Deteneos: ese Dios
que acatais con reverencia,
es un ídolo embustero,
un pedazo de madera
que á la voz de la Verdad
cae pulverizado en tierra.

(Vuelve su espejo hacia el ídolo, que cae destruido á pedazos. Consternacion general. La Mentira, aprovechándose del estupor, huye. La Verdad, amenazada por los salvajes, vuelve su espejo hácia

ellos, que retroceden. Entonces la Verdad y Bartolo anan las rocas del foro; al llegar al sitio mas culminante dirígeles el espejo del que se desprende una luz eléctrica que ilumina la escena. Los salvajes huyen dando gritos.)

MUTACION.

Selva como en el principio de la obra. Aparece Bartolo muy cabizbajo.

ESCENA XVI.

BARTOLO.

¡Oh! ¡me rinde la fatiga!
Héme al fin de mi jornada
sin haber logrado nada
de mi fortuna enemiga.
¡Tanta farsa, tanto engaño,
tanto correr y correr!...
¿Y para qué? Para ser
el mismo que era hace un año!
¡Oh! Bien puede la Verdad
buscar otra compañía,
yo la privo de la mia
por toda la eternidad.
No quiero que otro destrozo
haga en mí con sus consejos.
(Reconociendo el sitio.)
¿Con que despues de ir tan lejos
vuelvo otra vez junto al pozo?
¿Será esta alguna leccion
de la suerte, para hacer
que otra vez vuelva á caer
en la misma tentacion?

ESCENA XVII.

DICHO, Y EL TIO RANA foro derecha.

BARTOLO. Alguien se acerca.
RANA. ¡Qué veo!
¿Eres tú, Bartolo?
BARTOLO. El mismo;
aunque hablando con verdad
no sé si me he convertido
en otro, que siendo yo
no soy yo.
RANA. ¿Díme, gran pillo,
qué has hecho de Juana? Vamos,
respóndeme ó te santiguo. (Le amenaza.)
BARTOLO. No sé donde está, mas juro
que tras ella he recorrido
el mundo: Madrid, Turquía....
RANA. ¿Qué dices?
BARTOLO. Entre los indios
he estado á punto de darles
de comer con mi individuo.
En fin, por causa de Juana
corrí doscientos peligros.
¡Me he portado como un hombre!...
Y todo esto me hace digno
de vuestro aprecio.... y de un trozo
de cecina. Estoy transido
de hambre!
RANA. Pues cómete un codo.
¿Tras de tanto laberinto
y tanta y tanta desgracia
como sobre mí han llovido,
aun tienes desfachatez
para hablarme?
BARTOLO. ¡Vive Cristo!

¿Acaso no estuve yo
mas que vos comprometido?

RANA. Pues si quieres evitarte
otro mayor compromiso,
lárgate; porque en la aldea,
Bartolo, no estás bien quisto.
¡Y tienen unos deseos
de romperte el colodrillo!

BARTOLO. ¿Qué decís?

RANA. Que por mi parte,
yo mucho he contribuido
á ese afecto que te tienen
tus paisanos.

BARTOLO. ¡Asesino!

RANA. Tú has sido mi mala sombra.

BARTOLO. Me calumniais por lo visto.
¡Cuántas veces dando tumbos
con un cántaro de vino
en el cuerpo, os he encontrado,
y por demás compasivo,
cargando con vos, os puse
en mas conveniente asilo?
¡Cuántas veces!... Acordaos,
tio Rana.

RANA. Aquí no hay tio
que valga; y en paz te advierto
que te largues de este sitio,
si no quieres que te rompa
con una tranca el bautismo.
(Sale por la izquierda.)

ESCENA XVIII.

BARTOLO. DESPUES JUANA.

BARTOLO. ¡Siempre ha sido el tio Rana
muy bruto con los amigos!

¡Y Juana!... ¡Mi pobre Juana!
Tal vez se la habrán comido
por mí; cuando yo recuerdo
que aquí todos los domingos
dábamos cuatro cabriolas
al compas del caramillo!...
¡Cómo la gustaba el baile!

(Juana aparece por el foro y vá acercándose.)

¡Con entusiasmo y delirio!
Sobre todo aquella danza
de las vueltas y los brincos!...
Me parece estarla viendo.

(Tararea y se pone á bailar hasta encontrarse con Juana que baila tambien.)

¡Juana!

JUANA. ¡Bartolo querido!

BARTOLO. ¡Tú de regreso en la aldea!

JUANA. Sí, Bartolo; el cielo quiso
que de aquella isla salvaje
escapase en un navío.

BARTOLO. Pero.... ¿Llegó á consumarse
aquel consorcio ilegítimo?

JUANA. No lo creas.

BARTOLO. Es que....

JUANA. Vamos,
te digo que no.

BARTOLO. ¡Respiro!

JUANA. He abierto por fin los ojos,
y renuncio al falso brillo
del mundo; al lujo, á la seda
prefiero un pañuelo limpio
de algodon y una estameña.
Tan solo para tí vivo.

BARTOLO. ¡Ay, Juana, bendita seas!
¿Pero y tú padre?

JUANA. Preciso
será que consienta.

BARTOLO. Temo....

JUANA. Ya cumplí los veinticinco;

y con licencia ó sin ella
me caso.

BARTOLO. Sí, por Dios vivo.

ESCENA XIX.

DICHOS Y LA MENTIRA, disfrazada de vieja.

MENTIRA. (Con tono burlon.)
Casarse.... ¡Muy bien!

BARTOLO. ¿Quién vá?

JUANA. ¡Dios mio!.... ¡La tia Andrea,
la hechicera de la aldea!

MENTIRA. Que á vuestro servicio está;
oí hablar de matrimonio.

JUANA. Es natural que pensemos
así; los dos nos queremos.

MENTIRA. ¡Já, já, já, já! ¡Qué demonio!

BARTOLO. ¿Pero qué quereis decir
con esa risa maldita?

MENTIRA. ¿Con que casarse?

BARTOLO. ¡Me irrita
ese modo de reir!

MENTIRA. ¡Qué quieres!... Yo me confundo
al ver que nada te empacha;
porque al cabo.... esa muchacha
ha corrido mucho mundo.

BARTOLO. ¡Dios mio!

JUANA. ¡Para insultar
teneis la lengua ligera!
Yo soy honrada, cual lo era
cuando salí del lugar.

MENTIRA. En Madrid lució gran tren....

JUANA. ¡Cómo!... Sabeis....

MENTIRA. ¡Cosa es llana!

Ya ves, en una aldeana
no puede pensarse bien....

BARTOLO. ¡Sospecha atroz!

MENTIRA. ¡En Turquía
gastaba soberbos trajes!..
¿Y luego entre los salvajes?
¡Eso es peor todavia!
En fin, no se la han cenado;
de sus manos salió ilesa....

BARTOLO. ¡Es verdad!.. Y yo que en esa
circunstancia no he pensado!

MENTIRA. Puedes obrar como quieras
si lo dicho no te basta.
Hay hombres de buena pasta
y excelentes tragaderas.

JUANA. ¡Pero esta bruja feroz
á sabiendas desatina!

BARTOLO. ¡La sospecha es una espina (Muy preocupado.)
que punza de un modo atroz!

JUANA. ¡Posible es, Bartolo amado,
que así, tan ligeramente!...

BARTOLO. Tú podrás ser inocente,
pero yo estoy escamado.

JUANA. Lo soy; mi labio lo jura,
y el cielo me es buen testigo
de que lo que ahora te digo
es solo la verdad pura.

BARTOLO. ¡La Verdad! ¡Maldita estrella!
¡Yo que con ella venia
y por una tontería
he regañado con ella!
¡Soy un bruto!... ¡Un necio soy
en haberla despedido!
¡Oh, Verdad, perdon te pido!
¡Ilumíname! (Aparece la Verdad por escotillon.)

ESCENA XX.

DICHOS Y LA VERDAD.

VERDAD. Aquí estoy.
MENTIRA. ¡Tú, otra vez! ¡Porfía loca!
VERDAD. Guerra á muerte te he jurado....
BARTOLO. Venid.
VERDAD. Jamás me he negado
á quien de veras me invoca.
JUANA. Venid, venid en mi ayuda,
esa hechicera maldita
mi virtud desacredita,
y de ella mi amante duda.
VERDAD. Hace mal.
BARTOLO. ¿Por qué razon?
VERDAD. Si ligeramente ha obrado
alguna vez, no ha dejado
de amarte su corazon.
JUANA. ¿Lo ves?
BARTOLO. ¡Oh, gozo profundo!
¡La misma verdad la abona!
MENTIRA. ¡Fiel la jóven que abandona
su aldea por ver el mundo!...
que es en Madrid cortesana
y sultana allá en Turquía!
BARTOLO. ¡Vamos, yo voy todavia
á zurrarla la pavana!
MENTIRA. Cásate, que la mereces! (Riéndose.)
BARTOLO. Lo dice con un acento!
¿Si será ese casamiento
la última de mis sandeces?
JUANA. ¡Bartolo, yo no dudara
si hoy en tu caso me viera!
BARTOLO. (Despues de vacilar.)
Es verdad, Juana hechicera;

quien bien ama, no repara.
Vamos á ver si logramos
convencer al tio Rana.

JUANA. Aunque él no quiera, mañana
lo mas tarde, nos casamos.

(Vánse los dos por el foro asidos de las manos y saltando de gozo.)

ESCENA XXI.

LA VERDAD Y LA MENTIRA.

MENTIRA. Inútil será esta vez,
pues no lo habeis de lograr.

VERDAD. ¿Con que siempre ha de triunfar
la mentira?

MENTIRA. ¡Sí, pardiez!
El mundo lo quiere así,
y es una cosa probada
que en él no hay una pulgada
de terreno para tí.
Es una fatalidad
que causa dolor profundo!...

VERDAD. (Despues de un momento de duda.)
No, que aun hay sitio en el mundo
donde vive la verdad.

MENTIRA. ¡Risa tu lenguaje inspira!

VERDAD. ¿Lo dudas?

MENTIRA. Sí, aunque te pese;
quiero ver qué sitio es ese
donde no entra la mentira.

MUTACION.

Atrio de una Iglesia con verja de hierro: en el centro una cruz de piedra: á la izquierda un cláustro derruido, por encima del cual se se ve el campo en lontananza; se oyen á lo lejos los acordes del un órgano.

ESCENA XXII.

LA VERDAD Y LA MENTIRA.

VERDAD. Mira. (Señalando al templo)
MENTIRA. Una iglesia! (Aturdida.)
VERDAD. Entra.
MENTIRA. No puedo. (Vacilando.)
VERDAD. Ese es el sitio
que yo elegí.
Vamos.... ¡dirian
que tienes miedo!
MENTIRA. Pues no te engañas;
le tengo, sí.
VERDAD. Ya ves que el mundo
aun me previene
sitio escogido
donde habitar:
donde tu planta
tampoco tiene
una pulgada
para pisar.
Este recinto
su acceso niega
á la Mentira
torpe y cruel:
el que á su puerta
contrito llega
tu nombre escupe,
reniega de él.
Porque ahí habita
la Omnipotencia
de un Dios eterno
de caridad;
y de sus rayos

la pura esencia
compone el todo
de la Verdad.
Ahí viene el pueblo
en su amargura;
ahí viene el justo,
el pecador;
y Dios desciende
desde la altura
porque su gloria
vean mejor.
Allí del niño
que alma sustenta,
borran la culpa
original,
y por el hombre
que ya no alienta
se eleva el canto
penitencial.
Allí temiendo
algun castigo,
se postra humilde
la humana grey;
con sus harapos
viene el mendigo;
sin su corona
se acerca el Rey.
Por eso ahora
tu faz turbada
busca la sombra,
la oscuridad;
por eso triste
y avergonzada
tiemblas delante
de la Verdad.

(Un momento de pausa.)

MENTIRA. ¡Me has vencido.... te lo juro!..
pero aun tus iras provoco.

VERDAD. Es que en el mundo tampoco

está tu imperio seguro.
La mentira es liviandad
del alma, vicio asqueroso,
y se huye del mentiroso
como de una enfermedad.
Para tu eterna vergüenza
créelo así y no te asombre:
dia llegará en que el hombre
de esta verdad se convenza.

MENTIRA. Muy lejos está ese dia!

VERDAD. Tal vez nó!

(En este momento aparecen en el atrio de la Iglesia, precedidos del tamborilero, Juana, Bartolo, el tio Rana y varios aldeanos en son de fiesta.)

MENTIRA. Pero qué veo!

VERDAD. Que se cumplió su deseo
y que la victoria es mia

MENTIRA. ¡Al fin Bartolo triunfó!

VERDAD. Apenas te has apartado
un instante de su lado,
cuando el padre consintió.

ESCENA ULTIMA.

DICHAS. JUANA BARTOLO, el TIO RANA, y ACOMPAÑAMIENTO.

BARTOLO. Aquí os presento un marido
que atentamente os saluda:
con vuestra eficaz ayuda
mi ventura he conseguido
(A la Verdad.)

MENTIRA. Juana, ¿qué acabas de hacer?
(Acercándose á Juana.)

BARTOLO. ¡Esta jóven me encocora!
(Separándoles.)

Hacedme el favor, señora,
de dejar á mi mujer.

JUANA. No temas Bartolo amado;
es tu amor mi vida entera

BARTOLO. Esa es una trapacera,
y voy estando escamado.
En fin, vengan ¡voto á tal!
que hoy habrá bulla y jaleo,
y yo achisparme deseo
como cosa natural.

VERDAD. Vamos, pero no á la aldea.

BARTOLO. Entonces....

VERDAD. Mi proteccion
en tan solemne ocasion
quiero que cumplida sea.

BARTOLO. Vos direis....

VERDAD. Sin duda alguna;
vén con tu cara mitad,
que hoy os lleva la Verdad
al templo de la Fortuna.

MUTACION.

Decoracion fantástica; atributos de la Abundancia; en el foro, bajo un templete, la Fortuna. Al entrar Bartolo y Juana, varias ninfas los rodean y agasajan; otras en tanto se entregan á la danza: luces de bengala.

BAILE.

Fin de la comedia.

UNICO PUNTO DE VENTA EN MADRID.

Viuda de Cuesta é Hijos, Carretas, 9.

En la Administracion, Chinchilla, 10, librería.

PROVINCIAS.

En casa de los comisionados de esta Galería.
